

CRISTIANIDAD

LEA EN ESTE NÚMERO:

El cristiano en la vida social

¿Espiritualidad nueva?

por Jaime Bofill Bofill

Declaración colectiva de los Metropolitanos españoles
sobre los peligros de ciertas tendencias intelectuales

Para «sentir con la Iglesia»: La empresa

por José Ricart Torrens, Pbro.

Un frente mundial

por Douglas Hyde

CONSTRUCCIONES
MECANICAS

Rex, S. A.

MOTORES Y BOMBAS *Rex*
MOTORES DE GASOLINA
MOTORES DIESEL
BOMBAS CENTRIFUGAS
GRUPOS ELECTROGENOS
MOTOBOMBAS
MOTORES AUXILIARES
PARA BICICLETA

Borrell, 236-244 - Tel. 30 18 00 - BARCELONA

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Adquiera para su biblioteca la importante serie de
«*Documentos Pontificios*» de su Santidad Pío XII
editada por *Cristiandad*

VIDRIOS Y CRISTALES PLANOS

J. Masiá y Cía. S. en C.

BALDOSAS • BALDOSILLAS • BISELADOS
PRIVILEGIADOS • OPALES • CURVADOS
GRABADOS • LUNAS • VIDRIERAS ARTISTICAS

Talleres: Consejo de Ciento, 105
TELEFONO 23 79 39

BARCELONA

Despacho y Almacén: Diputación, 253
(chafán Rambla de Cataluña) - TEL. 21 77 35

REPRODUCTOR

Banda

LIMPIO Y ECONOMICO
CINCO COLORES A LA VEZ
SIN TINTAS • SIN CLICHES



Casa Guillamet

BARCELONA: Rda. Universidad, 31 • MADRID: Av. José Antonio, 33

RESULTA DE INTERES
PARA SU
SECCION DE
PROPAGANDA
APROVECHARSE DE
LAS FACILIDADES Y
VENTAJAS QUE LE
OFRECEN

"P. P. C."

NUESTRAS PAGINAS
PUBLICITARIAS

Diputación, 302, 2.º, 1.º
BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

El cristiano en la vida social, págs. 145 y 146.
¿Espiritualidad nueva?, por Jaime Bofill Bofill, pág. 147.

DEL TESORO PERENNE

«Los Metropolitanos españoles nos creemos en el deber de dirigir un cálido llamamiento a los intelectuales españoles para que sean fieles a la altísima misión de conductores de un pueblo de tan alta espiritualidad...»
Declaración colectiva de los Metropolitanos españoles, págs. 148 y 149.

PLURA UT UNUM

Para sentir con la Iglesia: La empresa, por José Ricart Torrens, Pbro. págs. 150 a 152.

Carta pastoral sobre problemas del Apostolado moderno, (continuación), por el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Dr. Don Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos (Brasil), págs. 152 y 153.

Un frente mundial, de Douglas Hyde, páginas 155 y 156.

En el VII Centenario de la Unión general de los Agustinos, por David Gutierrez, O. S. A., págs. 157 y 158.

EL BIELDO Y LA CRIBA

«Buco emisario», por Francisco Salvá Miquel, pág. 154.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 159 y 160.

ANEXOS

Separata de Documentos Pontificios, correspondiente al año 1955, págs. 221 a 236.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

El cristiano en la vida social

El mundo católico ha recibido el Mensaje de Navidad del Vicario de Cristo con íntimo consuelo y con profunda admiración.

Ha sorprendido, una vez más, por la extraordinaria clarividencia y el formidable poder de síntesis, la visión que tiene el Papa de las desviaciones del mundo moderno.

Todos los puntos desarrollados por el Mensaje merecerían un comentario detenido, pero en la imposibilidad de abarcarlos todos—sin perjuicio de que en números sucesivos nos fijemos en las cuestiones más importantes—, vamos a tocar un tema que, aun cuando el Papa lo plantea en el plano universal, tiene una especial aplicación a las circunstancias actuales de nuestra Patria.

¿El cristiano, en la vida social, debe procurar—para no herir la armonía de los espíritus y no constituir un obstáculo para la convivencia pacífica de los hombres—esconder silenciosamente, en lo íntimo de su conciencia, sus convicciones religiosas, sin hacerlas valer en las Organizaciones en que participa, o, por el contrario, debe proclamarlas paladinamente—dentro de los límites marcados por una prudencia “sobrenatural”—, defenderlas doctrinalmente y contribuir con su actuación—por todos los medios naturales y espirituales—a edificar un Mundo, según el orden querido por Dios?

Creemos sinceramente que, con ligeras variantes, el problema está planteado, en parecidos términos, en nuestra Patria, en lo que afecta a la convivencia con intelectuales que profesan ideologías contrarias o ajenas a las enseñanzas de la Iglesia. Las palabras del Papa a este respecto son, a nuestro juicio, claras y decisivas:

No basta confiar “... en que en una general coexistencia la fe viva e íntima como “espíritu y amor”, a lo menos en la cruz y el sacrificio, aportaría a la causa común una valiosa contribución. En este erróneo concepto de la Religión y del cristianismo, ¿no nos hallamos, por ventura, de nuevo frente al falso culto del sujeto humano y de su concreta vitalidad transportado a la vida sobrenatural? El hombre, frente a opiniones y sistemas opuestos a la verdadera Religión, sigue siempre sujeto a los límites establecidos por Dios en el orden natural y sobrenatural. En atención a este principio, nuestro programa de paz no puede aprobar una coexistencia general con todos y a cualquier precio—ciertamente nunca a costa de la verdad y de la justicia—”.

Como se ha escrito recientemente, “se trata de una concepción meramente biológica y amoral de la sociedad” esa convivencia nacional que se postula sobre la base de los valores naturales, haciendo abstracción del signo ético o religioso de los mismos.

Este problema de la actitud de los católicos frente al error no puede identificarse con el problema de “la tolerancia por parte del Estado de opiniones religiosas y morales falsas, por razones de altísima prudencia, para no impedir un “bien mayor”. Aquí se trata de la actitud de espíritu de los católicos, como personas particulares, frente a las ideologías y sistemas contrarios a la Religión.

EDITORIAL

Se está difundiendo, entre nosotros, un concepto de la caridad cristiana que preconiza, como única actitud evangélica frente a los heterodoxos, la flexibilidad de criterio, la bondad abierta, la alabanza pública de sus méritos objetivos, el disimulo de sus posibles desviaciones y el diálogo comprensivo y condescendiente.

No podemos menos de reconocer que tienen una gran dosis de Cristianismo sincero y auténtico los que postulan y adoptan esa actitud y que muchas veces los católicos no hemos sabido distinguir entre la firmeza en los principios fundamentales y la flexibilidad en las opiniones y cuestiones discutibles y, sobre todo, no hemos practicado siempre esa condescendencia y bondad hacia las personas equivocadas que es una flor genuina del Evangelio.

Pero tampoco conviene caer en el extremo opuesto. Sería desconocer la historia de la Iglesia si no concediésemos una importancia extraordinaria, no sólo a los errores formales contrarios al Dogma — herejías —, sino también a las opiniones y corrientes ideológicas que, sin oponerse directa o formalmente a un Dogma concreto, se desvían de las enseñanzas tradicionales del Magisterio Eclesiástico sobre puntos fundamentales de orden filosófico y no hacen caso de sus oportunas advertencias sobre la peligrosidad de ciertos criterios o actitudes, y, sobre todo, a una excesiva libertad de pensar y de escribir nacida de una autosuficiencia intelectual poco dócil a la Autoridad de los legítimos Maestros puestos por Dios para el gobierno de nuestras almas.

Hoy se está poniendo de moda una Apologética "al revés". La Apologética tradicional trataba de buscar o presentar argumentos para justificar racionalmente — en cuanto es dado al entendimiento humano — las Verdades de la Fe y de defender a la Iglesia contra las falsas impugnaciones de sus adversarios.

Pero, ahora, la tarea de atraer hacia la Iglesia a los equivocados consiste en hacer todas las concesiones doctrinales posibles a sus opiniones; de tal manera que, casi permaneciendo donde están, puedan ser considerados como católicos, y en reconocer públicamente todos los posibles defectos humanos de la Iglesia e incluso cargar las tintas sobre ellos con una crítica sistemática que, a veces, llega a ser mordaz y cáustica.

Se trata de una caridad especializada hacia aquellas personas que viven lejos de la Fe o andan bordeando sus fronteras. A los "de casa", a los que viven en el regazo de la Iglesia desde su niñez, sin que hayan atravesado crisis "catastróficas" en la profesión de su Fe, se les considera espíritus pequeños, estrechos y vulgares.

Se pasa, tal vez, por alto que también existe una grave obligación de no escandalizar a esos "inocentes" con la libertad de ciertas expresiones y con los panegíricos sistemáticos — oportunos e importunos — de ciertos intelectuales heterodoxos, sin los convenientes distinguos y aclaraciones. Se olvida la aguda advertencia del Santo Papa Pío X, dirigida a un bienintencionado apóstol de los Modernistas: "Ensancháis las puertas para que entren los

que están afuera, y entre tanto obligáis a salir a quienes están dentro".

Mucho tememos que nos estamos dejando influir por un Progresismo Doctrinal — íntimamente emparentado con la herejía modernista — que puede hacernos perder el mayor tesoro de nuestro Catolicismo: la firmeza de nuestra Fe. No podemos perder de vista el fin sobrenatural de la Iglesia, superando una visión excesivamente matizada de culturalismo naturalista poco compatible con esa sencillez y docilidad de niños preconizada por el Evangelio como condición para entrar en el Reino de Jesús.

No negamos que la impetuosidad de nuestro carácter no nos haya llevado a extremismos — condenables siempre — en la defensa de la Religión, pero no creemos que sea ése nuestro mayor defecto nacional. Mas aún opinamos que, así como hay una vocación personal — querida por Dios —, así también las naciones tienen su misión providencial en el mundo. Nos atrevemos a afirmar, a la luz de la Historia, que el Epilogo de los Heterodoxos, de don Marcelino Menéndez y Pelayo, define, en apretada síntesis, la misión histórica de España: la defensa y difusión de la Fe Católica, con espíritu batallador y entrega generosa. La Gracia no destruye la Naturaleza. El ardor natural del temperamento de Saulo fué un instrumento al servicio de la misión de Pablo, el Apóstol de Cristo.

Hoy que precisamente el mundo — nuestro mundo occidental — necesita — frente al escepticismo ideológico, frente al cansancio en una lucha ya larga por ideales que no se sienten, frente a un pacifismo comodón y materialista que quiere olvidarse de los peligros que amenazan a nuestra civilización — de hombres y de colectividades de convicciones firmes, entrañadas en la hondura de su ser, capaces de despertar en ellos el heroísmo de nuevos Cruzados para la reconstrucción de un "Mundo Mejor", queremos transformar la tónica de nuestro Catolicismo ardiente y combativo por un Catolicismo trasnochado "de agua tibia", tolerante y bonachón.

El Movimiento del "Mundo Mejor", que se caracteriza por la amplitud de su espíritu y por su audacia apostólica, considera, precisamente, las desviaciones ideológicas como una de las causas fundamentales de la crisis social y religiosa moderna.

No creemos que, en estos momentos, la intransigencia doctrinal sea el motivo más grave de preocupación que los católicos españoles proporcionamos a la Iglesia.

Tenemos otras deficiencias de más trascendencia que exigen una revisión radical y urgente para incorporar activamente nuestra Patria a esa cruzada del siglo XX, convocada por el Papa. Sobre todo, nuestra falta de formación en los deberes de la justicia social y la frialdad de nuestra caridad que contempla "con resignación" que extensas capas del pueblo vivan en situación miserable sin compartir con su pobreza el sacrificio de nuestros lujos y comodidades.

Pero, ¡por amor de Dios!, para corregir esos defectos y otros que pudiéramos señalar, no debilitemos la firmeza de nuestra adhesión a la Iglesia de Cristo.

Reproducimos gustosamente el precedente artículo publicado en la revista «Orientaciones», órgano de los Apostolados Sociales de los H. de Acción Católica.

No creemos que, en estos momentos, la intransigencia doctrinal sea el motivo más grave de preocupación que los católicos españoles proporcionamos a la Iglesia.

Tenemos otras deficiencias de más trascendencia que exigen una revisión radical y urgente para incorporar activamente nuestra Patria a esa cruzada del siglo XX, convocada por el Papa.

¿Espiritualidad nueva?

Nuestra generación, tan trabajada y dolorida, angustiada y desilusionada, está saludablemente inquieta en la búsqueda de un bien perdido, ha dicho el Papa. Y esta inquietud se manifiesta en un sentimiento de insatisfacción ante las realidades presentes y en un afán de novedades en todos los órdenes de la vida.

En los medios eclesiásticos e intelectuales católicos de nuestra Patria se dibuja también claramente esta inquietud. Y se ha iniciado un movimiento de revisión de los conceptos y prácticas de la vida espiritual y aun de la actuación sacerdotal, con el ánimo, sin duda, de realizar la consigna pontificia de una "renovación total de la vida cristiana".

Hoy se ha puesto de moda la palabra "espiritualidad". Lo que antes designábamos con los nombres de piedad, vida interior, vida cristiana, perfección, santidad, etc., se expresa ahora globalmente con esta palabra. Y no cabe duda que ella expresa y significa todos los aspectos distintos de la vida espiritual —sobrenatural— y que su uso es acertado.

Pero al cambiar el nombre se ha cambiado también el concepto. Al menos se han introducido nuevos puntos de vista y nuevas apreciaciones con respecto a la vida sobrenatural. Hoy se habla de una "espiritualidad nueva". De una espiritualidad sacerdotal y de una espiritualidad seglar. Y esta nueva espiritualidad quiere ser la respuesta a la consigna del Papa; la expresión práctica y real de esa renovación de la vida cristiana que el Papa nos exige.

No resulta fácil ordenar todas las manifestaciones de esta nueva espiritualidad, porque se producen en muy distintos lugares y de un modo bastante anárquico, y nadie hasta ahora —por lo menos en España— ha intentado sistematizarlas.

Hay deficiencias que deben enmendarse. Hay rectificaciones que son necesarias. Pero todos hemos de evitar los excesos en el fondo y en la forma y hemos de proceder con extremada cautela para no destruir nada de lo bueno que tenemos, sin saberlo substituir por lo mejor.

* * *

Entresacamos los pasajes anteriores de una Carta pastoral llamada a tener gran resonancia en España. La firma el Excmo. Sr. Obispo de Solsona, Secretario General del Episcopado español. Con el título de "¿Espiritualidad nueva?" plantea y analiza el grave problema de la inquietud renovado-

ra que viene difundiéndose entre nosotros. Su tono, verdaderamente pastoral, es sereno y ecuánime. Su finalidad, práctica; por esto su método es la enumeración circunstanciada de cuestiones en los que este problema básico se trasluce. Sopesando en cada caso la situación actual, las críticas, fundadas o no, que esta situación ha provocado, y las reacciones subsiguientes, indica la actitud necesaria o conveniente y previene contra las desviaciones y los errores que pueden seguirse o se han manifestado ya al pretender rectificar aquellas deficiencias.

"Urge una renovación", exclama; "y creo que en esto todos estamos de acuerdo".

El ver cómo la Jerarquía reconoce esta situación y toma en su mano la empresa de renovación de nuestra vida cristiana, nos da la confianza de que los deseos pontificios de "una renovación del Mundo, desde sus cimientos" no van a quedar estériles entre nosotros.

Necesitamos esta confianza. El ritmo de transformación y amplificación de cuestiones a que está sometido el Mundo hace en gran manera difícil su asimilación, el recto juicio sobre las mismas y el dominio de las situaciones que van sucediéndose. Para bien o para mal, España se encontrará más influenciada cada día por las corrientes generales: el aislacionismo político cede, como estamos viendo, a necesidades imperiosas, casi de sobrevivencia. Mas esto entraña consigo el riesgo de despersonalización nacional, y lo que es más grave, de debilitación de nuestra postura católica, lo mismo si ésta se define tan sólo defensivamente, que si se pasa a aceptar como un progreso formas y modalidades extrañas a su espíritu.

En esta situación, el peligro de divagación e ineficacia amenaza en una doble forma: la de teorizar (ni que fuese sobre los principios y fines reales de la Iglesia y de la sociedad) y la de hundirse en lo intrascendente, bajo una pretendida exigencia de concreción y de sentido práctico.

La Carta pastoral que comentamos (símbolo, en este momento, para nosotros, de "la actuación Episcopal, reflejada en los Boletines de las distintas Diócesis de España"), testifica que "los Pastores, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, no pueden callar ni inhibirse". Es el acto de presencia de la Iglesia, que se sabe asistida desde lo Alto, y tiene plena conciencia de su indefectibilidad, de su fuerza, de su misión salvadora. Y descubrimos de repente que la tentación de desaliento, incluso en el orden natural, no es otra cosa que

uno de los efectos del naturalismo reinante. Efecto, eso sí, especialmente deletéreo: porque abre de par en par la puerta al egoísmo mezquino, a la corrupción de costumbres, a este "vivir al día" que nos impone su ritmo enervante.

Esta tentación es demasiado profunda para que pueda curarse con sólo palabras; tanto más cuando la palabra parece ya irremediabilmente convertida en verbalismo. Y nos encontramos frente a uno de estos círculos de que es pródiga la vida. La esperanza, condición de posibilidad de toda actitud activa, sólo se recuperará por la acción. Esperar es obrar. Esperar es luchar. Y, lo mismo que hace doce años, cuando *Cristiandad* apareció por vez primera, la lucha sigue siendo necesaria y posible, desde el momento que podemos seguir diciendo todavía: no todo se ha ganado, pero tampoco todo se ha perdido.

Del orden social y político, la cuestión se retrotrae, sin embargo, por sí sola al orden espiritual. El problema de España — con toda la amplitud con que se empieza a replantear ahora — se condensa en un problema de espiritualidad. En el orden interior del espíritu — principio y fundamento — debe decidirse toda ulterior opción. Por esto, quienes buscan, por encima de todo, la verdad, y no quieren sacrificarla a idolatrías, se apoyarán hoy más que nunca en las orientaciones de la Jerarquía, intérprete auténtica de la Iglesia universal en el solar patrio, a pesar — ¿por qué no? — de unas deficiencias reales o hipotéticas que una crítica naturalista, antijvenil, desesperanzada y estéril — "¿espiritualidad nueva?" — ha llevado imprudentemente a corros y corrillos, cuando no a la calle, con demasiada frecuencia.

* * *

Ahí está una Pastoral. Mejor dicho: "otra" Pastoral. Comprensiva y enérgica, ponderada y valiente. Que a nadie puede herir, sin cohonestar ningún error. Todo un programa de revisión y de acción. *Cristiandad* comprende la alta distinción de que es objeto, al haberse autorizado para incluir este documento en su colección de fascículos. A él se refiere, con el sincero deseo de atenerse en todo, escrupulosamente, a las orientaciones de la Jerarquía.

Porque conoce el criterio: "Quien a Vosotros escucha, a Mí me escucha".

Así como el terrible alegato: "Por esto no me escucháis: porque no sois de la verdad".

JAIME BOFILL BOFILL
Catedrático de Metafísica
de la Universidad de Barcelona

«LOS METROPOLITANOS ESPAÑOLES NOS CREEMOS EN EL DEBER DE DIRIGIR UN CALIDO LLAMAMIENTO A LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES PARA QUE SEAN FIELES A LA ALTISIMA MISION DE CONDUCTORES DE UN PUEBLO DE TAN ALTA ESPIRITUALIDAD...»

Declaración colectiva de los Metropolitanos Españoles

La Conferencia de los Metropolitanos Españoles, en sus reuniones, se ocupa de los problemas religiosomorales que en cada momento presenta la actualidad en nuestra Patria. Por ello, en su última reunión hubo de fijar su atención en las peligrosas desviaciones del criterio ortodoxo católico que, en el orden intelectual, se han manifestado en estos últimos tiempos en España.

Los pastores de almas debemos preocuparnos ciertamente de las masas obreras, que son las más; pero no debemos preocuparnos menos de los intelectuales cuyas ideas, cuyas doctrinas, cuyas propagandas son las que engendran luego y modelan los estados sociales. "Mens agitat molem"; y el inmortal León XIII comienza su luminosísima encíclica "Rerum novarum" manifestando cómo el apetito desordenado de novedades en el orden especulativo e intelectual ha sido la raíz más profunda de las luchas sociales. Si aplicamos rectamente la filosofía de la Historia, encontraremos como la causa principal de los torrentes de sangre de la revolución francesa a fines del siglo décimooctavo las doctrinas anticatólicas y demoleadoras de los enciclopedistas; y en nuestra España, en la historia civil y política de los cuatro decenios de 1898 a 1938, veremos cómo la desviación de los intelectuales de las doctrinas católicas trascendió el orden político al implantar una legislación (prescindimos como Obispos de la forma de gobierno) fundada en el hecho falso de que España había dejado de ser católica, para desembocar en el trágico vandalismo de incendios de iglesias y monumentos de arte y en fusilamientos de millares de inocentes, las más de las veces sin ni siquiera la parodia de un proceso. No es apasionamiento polémico el ver la relación de los hechos con las ideas; antes al contrario, es un ingenuo infantilismo desconocer la necesaria proyección del concepto que predomine en el aspecto especulativo e ideológico de la vida humana, sobre la vida social y política de un pueblo.

El concepto católico del valor del hombre se basa en la dignidad de la personalidad humana, en la igualdad de la naturaleza y en la igualdad de destino ultraterreno; pero junto a esta igualdad de naturaleza y destino, la Iglesia, conforme a la parábola evangélica de los talentos, enseña siempre la responsabilidad del uso, empleo y fructificación de los talentos recibidos. El hombre está destinado a vivir en sociedad y la sociedad necesita siempre jerarquía, y por ello, aun en los países en donde se implantó el comunismo, no se ha podido prescindir de jerarquía, que según su sentido propio y etimológico implica siempre un orden de distintos grados.

Por ello la Iglesia, que rompió las cadenas de la esclavitud, que condena las discriminaciones raciales, que ha propugnado y propugna siempre la elevación de los humildes, tiene siempre el sentido de los valores jerárquicos no con un fetichismo idolátrico de los mismos, sino juntán-

dolos siempre a sus grandes responsabilidades. La Iglesia fundada por Jesucristo lo fué para conducir a los hombres a su felicidad eterna, pero de tal manera que, como dice el gran Pontífice León XIII en la "Immortale Dei", en la misma esfera de las cosas terrenas es fuente de tantas y tales ventajas que no podría procurarlas mayores y más numerosas si ella hubiese sido fundada primaria y principalmente para asegurar la felicidad terrena. La Iglesia, que defiende el derecho de propiedad privada, lo denende como un necesario desarrollo de la personalidad humana, pero a la vez necesario para el bien común, y por ello reconoce en la propiedad altos deberes sociales que limitan el mismo derecho de propiedad individual. Asimismo reconoce como un don de Dios la sobredotación intelectual que caracteriza a los llamados intelectuales; pero les exige grande responsabilidad en el empleo y uso de sus privilegiadas facultades. "Quien tiene talento de orador — enseña León XIII en la "Rerum novarum" —, guárdese de callar; quien posee copia de bienes, cuide de no atar las manos a la misericordia; quien sobresale en el arte del gobierno, aplíquese a repartir con sus hermanos el ejercicio y el provecho". ¡Gran vocación la del cultivador de la inteligencia, del profesor, del investigador, del escritor! Los verdaderos hombres intelectuales imitan a las jerarquías angélicas en su función iluminadora de los inferiores. El profesor que forma el entendimiento del alumno para que por sí mismo halle la verdad, el investigador que aumenta el acervo de la ciencia, que muchas veces produce el progreso técnico de utilísimas aplicaciones prácticas; el escritor que sigue adoctrinando a muchas generaciones, aun después de su muerte, con sus libros; el artista que crea obras inmortales de belleza y emoción estética son astros fulgurantes en el cielo de la intelectualidad.

La Iglesia venera la ciencia como un don de Dios; ve en el entendimiento humano, que concede al hombre el dominio de todos los seres inferiores, un destello del entendimiento divino, del mismo Verbo de Dios. Por ello ha sido siempre la fautora de la cultura, la madre de las escuelas de todos grados, la creadora de las grandes universidades en el pasado y la que tiene hoy un Vicario de Cristo atento a todas las manifestaciones de la cultura humana, que se complace en dirigir su apostólica palabra y señalar directrices seguras a los cultivadores de todas las ciencias; y acuden presurosos a recibirlas los que se reúnen en congresos de las más varias especialidades científicas.

La Iglesia siente predilección por los cultivadores de la ciencia y honra a los genios; pero por encima de todo ama la verdad. Custodia perenne de la verdad revelada, sabe que ninguna verdad científica puede hallarse en oposición a la misma porque, como ha definido el Concilio Vaticano, uno mismo es el autor de la revelación y de la ciencia. Meras hipótesis que estén por algún tiempo de

moda pueden oponerse a los dogmas, no una verdad científicamente cierta y comprobada. No estorba en lo más mínimo la fe a un intelectual ni a un investigador científico; pero todo intelectual católico debe reconocer el magisterio de la Iglesia, sobre el cual fué la instrucción que el año anterior publicó la Conferencia de Metropolitanos.

Es muy profunda la afirmación hecha por Su Santidad Pío XII en el discurso que el año pasado dirigió al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas cuando dijo: "La Iglesia no actúa solamente como un sistema ideológico. Sin duda se la define también como tal cuando se utiliza la expresión *el catolicismo*, que no le es habitual ni plenamente adecuado. La Iglesia es mucho más que un simple sistema ideológico; es una realidad como la naturaleza visible, como el pueblo o el Estado. Es un organismo enteramente vivo con su finalidad y su principio de vida propios". Por ello los fieles católicos españoles deben gozarse en pertenecer a la única Iglesia católica, apostólica, romana, cuya Cabeza visible es el Romano Pontífice, con jurisdicción eclesiástica, a la vez suprema e inmediata en todas las naciones; y que en todas ellas tiene sus Obispos, verdaderos sucesores de los Apóstoles, que por institución divina gobiernan con potestad ordinaria las peculiares diócesis bajo la autoridad del Romano Pontífice (1). Los Obispos tienen también la potestad de magisterio, de orden y de gobierno, como ha creído necesario exponer recientemente Su Santidad Pío XII en dos solemnes discursos, el dirigido a los Cardenales y Obispos que concurren a la canonización de San Pío X y el dirigido a los Cardenales y Obispos reunidos para la proclamación de la Realeza de María. No siendo la potestad de los Obispos de una nación ni suprema ni infalible como la del Sumo Pontífice, si se desviasen en cualquier sentido serían sus enseñanzas o sus disposiciones enmendadas por el Vicario de Cristo. Éste sabe lo que a cada pueblo y en cada momento de la historia conviene; y por ello, aparte de la legislación universal, establece, ya con disposiciones particulares, ya sobre todo en los concordatos, lo que es conveniente a cada nación. Por ello, no es de buen católico el censurar lo que para un país determinado haya pactado el Romano Pontífice con un Estado.

Tampoco es de buen católico censurar la paternidad eclesiástica de los Obispos y de los sacerdotes. La Jerarquía incluye esencialmente la paternidad, paternidad de apostolado, de celo, de amor. Sin paternidad no hay jerarquía; aun cuando pueda haber apostolado fraternal, propio éste de los seglares. ¡Y cuán útil, cuán glorioso y fecundo es este apostolado fraternal de los seglares! En nuestros tiempos es necesario; pero ni el apostolado seglar de la Acción Católica ha de revestir ínfulas de paternidad y de jurisdicción; ni el apostolado jerárquico y pastoral en la Iglesia católica puede despojarse de su paternidad espiritual.

Los Metropolitanos españoles nos creemos en el deber de dirigir un cálido llamamiento a los intelectuales españoles para que sean fieles a su altísima misión de conductores espirituales de un pueblo de tan alta espiritualidad como el hispánico, que trasciende luego, de una manera especial, a veinte pueblos de comunidad de religión, de

lengua y de civilización. Que la cultura hispánica brille por la solidez de sus investigaciones científicas, que acepte la verdad y aun las partículas de verdad dondequiera se hallen, pero no se deje fascinar por irenismos, como los que condena Su Santidad Pío XII en su encíclica "Humani generis", de querer conciliar doctrinas antagónicas y contradictorias. Ciñéndonos nosotros a las relaciones entre la fe y la ciencia, no son las mismas entre la fe y las ciencias de la naturaleza y la fe y las ciencias que tienen por objeto a Dios y al alma. Puede un heterodoxo ser un gran científico en matemáticas, en historia natural, en biología, en medicina, y como tal ser encomiado y seguido por autores católicos, con tal que su ciencia no quiera negar alguna verdad revelada. Mas en la filosofía, que es la ciencia de las últimas causas, sobre todo cuando se trata de Dios y del alma espiritual o de los principios morales, ni cabe la neutralidad, ni se puede reconocer por un católico como maestro a un ateo o a un materialista, ni aun a un escéptico o a un relativista dogmático, y mucho menos proponerlos como maestros en estas disciplinas a la juventud.

Los grandes teólogos, filósofos y juristas que dieron renombre inmortal a nuestras Universidades de Salamanca y de Alcalá se distinguieron por su grande independencia de criterio, así en cuestiones teóricas como en cuestiones jurídicas que se referían a los Poderes públicos; pero se movieron siempre dentro de la ortodoxia católica. Es un honor de nuestra España que en ella no hayan florecido escuelas heterodoxas, como lo demostró el grande historiador de la cultura española Marcelino Menéndez y Pelayo, cuyo centenario estamos este año celebrando. En él tienen un gran maestro y modelo los intelectuales españoles. Asombrosa su lectura de autores españoles y extranjeros, gran amplitud de criterio, caridad y dignidad en las discusiones, pero fidelidad inquebrantable a la ortodoxia de la fe y al Magisterio de la Iglesia. Imítente los intelectuales católicos en su vocación al estudio, los universitarios en el respeto y veneración que tuvo a sus mejores maestros, en su noble magisterio de profesor y de escritor los profesores y escritores.

Dios es el Señor de las Ciencias y es quien comunica los dones de ciencia y de sabiduría. Sientan toda la responsabilidad los intelectuales del uso que hagan de los dones recibidos. No se confunda nunca la verdadera y sólida ciencia con la fascinación de novedades o un mero atrayente estilo. Sólo la verdad del Señor permanece eternamente. Haga Dios que en España, hoy como en otros tiempos, tengamos numerosos intelectuales que, hermandando la fe y la ciencia, sean honor de la Iglesia y de la Patria.

1 de abril de 1956, Fiesta de la Resurrección del Señor.

† ENRIQUE, *Cardenal Arzobispo de Toledo*; † BENJAMÍN, *Cardenal Arzobispo de Tarragona*; † FERNANDO, *Cardenal Arzobispo de Santiago*; † LUCIANO, *Arzobispo de Burgos*; † MARCELINO, *Arzobispo de Valencia*; † LUIS, *Arzobispo de Sión*; † RAFAEL, *Arzobispo de Granada*; † JOSÉ, *Arzobispo de Valladolid*; † FRANCISCO JAVIER, *Arzobispo de Oviedo*; † JOSÉ MARÍA, *Administrador apostólico de Sevilla*; † CASIMIRO, *Arzobispo de Zaragoza*.

(1) Canon 329 del Código de Derecho Canónico.

LA EMPRESA

Otro discurso de Pío XII a la Sociedad Italiana para Conducciones de Agua, pronunciado el pasado 14 de abril, ha sintetizado la problemática y la ética católica de la empresa. Tenemos prisa en decir que no debe confundirse la calidad de empresario con el individualismo económico, y que, por tanto, no tiene relación esencial con el mismo. Creemos que lo fundamental del empresario es tomar decisiones fundamentales en relación a la combinación y uso del trabajo humano, de los recursos naturales y del capital utilizado en su valor instrumental, para producir bienes y servicios necesarios para la sociedad.

El fin de toda la sociología cristiana es conseguir aquella luminosa fórmula que concretó Vázquez de Mella: "Aumentar la sociedad y disminuir el Estado". De ahí que el Papa incesantemente recuerda los grandes principios que pueden alcanzar tal realidad.

Concretemos. Ha dicho Pío XII que el empresario tiene derecho a manejar su negocio. Así lo afirmaba en 1949 a los Patronos católicos: "El propietario de los medios de producción, ya sea un individuo, una corporación o una cooperativa de trabajadores, debe siempre permanecer como el amo en las decisiones económicas".

Referente a las ganancias declara el Papa que "es obvio que la participación del propietario debe ser mayor que la de sus colaboradores". Pero que sus ganancias "le obligan al aumento de la riqueza social". Es clarísimo, en doctrina católica, que el empresario tiene derecho a una genuina empresa privada, y que la nacionalización de los negocios debe ser subsidiaria a los derechos privados de los empresarios. He aquí palabras del Papa: "Convertir a la nacionalización en la regla normal de la organización pública económica sería invertir el orden de las cosas. En efecto, la finalidad de la ley pública es servir a los derechos privados y no absorberlos. La economía, por su naturaleza, no es una institución del Estado, como no lo es ninguna otra rama de la actividad humana. Por el contrario, ellas son el producto vivo de la empresa libre de los individuos y de los grupos de individuos libremente constituidos".

Ha fijado el Papa las relaciones entre patronos y obreros, indicando que "ambas partes tienen interés en buscar que el costo de la producción nacional esté en proporción con los ingresos". Y añade Pío XII: "¿Por qué, pues, si el interés es mutuo, no se puede encontrar una expresión mutua en una fórmula común? ¿Por qué no debe ser legal dar a los trabajadores una razonable proporción de responsabilidad en el establecimiento o desarrollo de la economía nacional? ¿Por qué, mientras aún hay tiempo para ello, no se enfrenta el problema con una completa apreciación de la responsabilidad común, a modo de proteger a una parte contra la desconfianza inmerecida, y a la otra contra las ilusiones que no tardarán mucho en convertirse en un peligro público?"

Con la composición de lugar de estos textos hemos situado el concepto de la empresa en la mente del Papa. Glosemos el citado discurso del 14 de abril, igualmente copioso en sugerencias magistrales.

I

Todos reconocemos la triste herencia de la filosofía panteísta de Hegel. Inspirador de los totalitarismos nazis y marxistas, para la herejía hegelina, el Estado concentra en sí el pleno dominio y fin de todas las actividades so-

ciales. Para el totalitarismo estatal el Estado lo es todo y fuera del Estado no puede subsistir nada, pues él se constituye en origen de todos los derechos.

Para la filosofía católica el Estado debe tutelar el derecho, no crearlo. Debe regular el ejercicio de la libertad ciudadana, no suprimirla. Debe suplir las deficiencias individuales o colectivas, no desconocerlas. Debe estimular la iniciativa privada, no ahogarla ni competir con la misma.

Frente a la concepción hegeliana del Estado, el Papa ha proclamado la doctrina católica sin paliativos. Dice así: "La Iglesia no ha cesado, ni cesará, de reaccionar contra las tentativas que en algunos países se han hecho para atribuir al Estado poderes y deberes que no le corresponden. La Iglesia, con su Fundador, da al César todo lo que es del César; pero no podrá darle más sin traicionar su misión y el mandato que Cristo le ha confiado. Por eso, lo mismo que no queda indecisa y alza la voz allí donde el poder civil trata de atribuirse el monopolio de la instrucción y de la educación juvenil, de la misma manera se opone, por lo que toca a los principios morales, a todo el que quisiera una excesiva ingerencia del Estado en la cuestión económica. Donde esta ingerencia no se frenase no podría resolverse adecuadamente el problema social; donde se ha llegado de hecho a la completa *planificación* se han obtenido algunos resultados, pero el precio ha sido el de innumerables ruínas provocadas por un ímpetu loco y destructor: heridas las justas libertades individuales, turbada la serenidad del trabajo, violado el carácter sagrado de la familia, falsificado el amor patrio, destruído el precioso patrimonio religioso".

He aquí las consecuencias del Estado hegeliano, panteísta, ya sea totalitario marxista, ya peronista, ya nazi. Pero siempre con la "libido dominandi" de que hablaba Salustio. Tal Estado cae de lleno en lo que Escoto fijaba: "Si se decretan leyes con abuso de autoridad, no mirando al bien común, ni a la tranquilidad pública, sino al bien particular del legislador, serán injustas y tiránicas, promulgadas únicamente para opresión de los súbditos y en detrimento de la sociedad, y no habrán sido sugeridas por la prudencia ni por afecto a la virtud". He aquí la "económofia" de que alguien habló. Y que hoy el Papa de nuevo condena y denuncia.

II

El Papa, inmediatamente de declarar su pensamiento una vez más sobre la intromisión estatal viciosa, "con la misma franqueza pastoral", manifiesta que no es la vuelta al Estado liberal la solución deseada. Si para Hegel el Estado lo es todo, para Kant y todos los liberales el Estado es un poder negativo, solamente con la función de árbitro y gendarme del orden jurídico. El Estado liberal ha permitido la proletarización, que en orden a toda la sociedad comete el Estado colosalista y totalitario. El liberalismo está plagado de errores criminales. Actualmente los propios ideólogos capitalistas están a la búsqueda de soluciones mitigadoras. No se olvide jamás que la Iglesia ha condenado toda clase de liberalismo, no solamente el doctrinal, sino también y expresamente el económico. Es un aviso a los que les parece que las leyes económicas que justifican el vivir con el sudor del de frente son intocables y que los conceptos de la ley de bronce son admisibles y dentro de la más perfecta orto-

doxia. En definitiva, el florecimiento y desarrollo del capitalismo liberal decisivamente se debe a Calvino. Escritores nada sospechosos afirman que el capitalismo fué la hijuela natural de las ideas económicas prohijadas por el protestantismo. Para Calvino la riqueza era signo de predestinación. Él ha sido el teólogo sacrílego que pretendió justificar el fetichismo del dinero y del lucro por encima y al margen de la justicia social. Si los gremios evitaban la proletarización, la división umbilical del trabajo y el absorbente beneficio unilateral, el liberalismo capitalista provocó inmediatas colisiones sociales. Ya es el estigma de su origen infravalorar el hombre bajo la incontrolada plutocracia económica. La casi eliminación de la propiedad agraria fué un efecto rápido del prevaiente espíritu capitalista. Multitudes de campesinos engrosaron las filas crecientes del proletariado. Masas enormes, desplazadas y desarraigadas, cavaron hondamente el abismo de las clases enfrentadas. David Ricardo decía: "El trabajo, como todas las cosas que se compran y se venden... Con el progreso natural de la sociedad, los salarios tendrán la tendencia a descender". Y Adam Smith, a quien con alguna frecuencia hemos visto alabar, en su obra *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, escribe estas palabras: "En las clases populares se tienen a menudo muchos hijos. Sólo que si los salarios son bajos, la pobreza y la miseria hacen desaparecer a un gran número de ellos, mientras que los salarios crecidos permiten conservar más. Si la demanda de trabajo crece constantemente, la remuneración del trabajo estimulará necesariamente al matrimonio, y la multiplicación de los obreros, de manera que les permita responder, por medio de una población cada vez más numerosa, a esta demanda constantemente aumentada. Si el salario fuera en algún momento inferior a lo necesario para subvenir a esta demanda, la falta de brazos lo haría subir de nuevo, y si sobrepasaba este nivel, la multiplicación excesiva de brazos reducirá pronto el salario al nivel necesario. De esta manera la demanda de hombres, lo mismo que la de cualquier otra mercancía, regula necesariamente la producción de hombres, estimulándola cuando es demasiado lenta y frenándola cuando es demasiado acelerada". Esta concepción del capitalismo liberal trastornó las ideas básicas del orden cristiano. El cebo monetario es el signo de una economía amoral. La dignidad cristiana fué despreciada bajo el "criterio" vigente entre el liberalismo boyante del "tanto tienes, tanto vales". Para el capitalismo abusivo el trabajo es sólo una fatal defensa biológica y la riqueza nada menos que un paraíso materialista. Todo el capitalismo liberal se caracteriza por el principio dinámico y activista de un naturalismo total, que justifica la rapiña sin fin y la insatisfacción constante.

Por esto el Papa claramente nos pone en guardia ante los románticos que nos afloran soluciones liberales o neoliberales. Nos dice Pío XII: "Se oyen a veces comprensibles, aunque no justificadas, quejas en relación con algunas intervenciones del Estado, dirigidas no a impedir el impulso de la producción, sino a regular una más justa distribución del bienestar que la industria humana produce. Tales intervenciones no pueden, sin más, ser declaradas ilegítimas. Rechazada la *planificación*, que destruye toda iniciativa individual, no puede decirse con esto que pueda aceptarse el régimen de libertad absoluta en las actividades económicas; demasiado fácil serían, ciertamente, tanto el descuido como el desprecio de ciertas normas inderogables, hoy más urgentes que nunca, dictadas por la fraternidad humana y cristiana".

Y el Papa aprovecha esta nueva coyuntura para augurar fórmulas cristianas en las empresas. Puntualiza Pío XII que "en este campo se necesitan ejemplos claros

e indicadores, si quiere cooperarse a la edificación de un mundo fundado sobre la doctrina de Jesucristo". Fijémosnos que no basta la simple recitación de textos pontificios. Hay que buscar técnicas económicas en las que las relaciones humanas se hagan solidarias, dentro de la empresa, entre patronos y obreros. El Papa pide que se medite "sobre la elevación del trabajador, sobre su dignidad de miembro de la familia humana, sobre la misteriosa y real participación que él tiene — como todos los hombres — en la vida del Cristo místico". Nosotros preguntaríamos si el concepto pagano-liberal de *vender trabajo* no hay que sustituirlo con la idea cristiana de *aportar trabajo* a la empresa común. Si no es hora de substituir los "dogmas" del liberalismo económico, que substancialmente se basan en las falsedades de que el derecho a un poder sobre las cosas da derecho a un poder sobre las personas y que la riqueza social pertenece únicamente a los poseedores de bienes. Este sentido utilitario, este interés económico exclusivo ha corrompido la vida social. Este es el *debe* espantoso de las miserias del capitalismo liberal, con sus secuelas de tuberculosis, guerras, prostitución, esclavitud. No es hora, pues, de confundir lo tradicional con lo justo. El Papa urge que se busquen "maneras" de realizar los postulados sociales católicos apremiantemente con estas palabras: "Los principios son más que conocidos; mas son pocas, por desgracia, todavía las aplicaciones inteligentes y valientes, a pesar de estar penetradas de un realístico equilibrio cristiano. No es ciertamente cosa simple ni, por consecuencia, han de buscarse improvisadas reformas estructurales; pero todo lo que hagáis en este sentido será bendecido particularmente por Nós, porque pocas cosas son tan exigidas a los cristianos de hoy como el establecimiento de una estructura social nueva sobre la ruina de viejos edificios, contruidos por quienes prescindían de la religión o no creían en la Iglesia, ni en Jesucristo, ni en el mismo Dios. Estudiad, queridos hijos, todas las posibilidades... No os contentéis con creer en Jesús, ni siquiera con practicar el cristianismo en vuestra vida privada; sed cristianos en la misma vida profesional, viviendo el Evangelio en las relaciones que deben regir en quienes dan trabajo y quienes lo prestan, hijos todos de Dios, igualmente sujetos a la empresa dentro de la necesaria y útil diferenciación entre las funciones que cada uno ejerce". Estas palabras pontificias obligan a teólogos, técnicos y obreros a un sincronismo indispensable de trabajo marchando al paso. El eje de marcha es superar las aberraciones liberales sin caer en el colectivismo. A esto obliga la vida cristiana. El Papa lo dice con los máximos bríos.

III

La visión completa del Papa integra finalmente el trabajo con los fines sobrenaturales y sociales del trabajo. Dice Pío XII: "Patronos y obreros cristianos deben mirar, como un fin particularmente determinante, el servicio de Dios y el servicio de los propios hermanos". El Papa atribuye al trabajo la expresión de los valores más nobles del hombre. El servicio de Dios y de los hombres es ver en el trabajo realizado el mérito y el triunfo de hacerlo unido en Dios y en favor de los hombres. Por esto la organización social no puede dissociar la fatiga de un mínimo de bienestar. Por esto el Papa aclara rápidamente: "Tal esfuerzo se verá facilitado, como es justo, con la esperanza de una conveniente retribución, que sirva a vuestra vida y a la de vuestros hijos; pero sin olvidar que el trabajo hecho para Dios y por voluntad de Dios se convierte en preciosa y continua plegaria y llega a ser un canto de alabanzas por el que Él queda sumamente glorificado". La "conveniente retribución" es señalada por

PLURA UT UNUM

el Papa, pensando quizá que la capacidad adquisitiva de ciertas naciones se ha reducido.

* * *

Hemos resumido estas directrices del Papa en su reciente discurso sobre la empresa. Para el pensamiento cristiano la empresa es una colaboración organizada. Me parece que una de las más trascendentales declaraciones papales sobre la empresa fué el discurso del 25 de enero de 1946 a un grupo de industriales y trabajadores italianos, ante los que Pío XII dijo: "Para alcanzar la deseada paz entre el trabajo y el capital debe recurrirse a las organizaciones de industriales o a los sindicatos, en la inteligencia de que estas organizaciones no son exclusivamente armas para una guerra de reacciones y represalias, ni torrentes que inundan o dividan, sino puentes que sirven como punto de unión. Nosotros ya hemos tenido ocasión de señalar cómo, por encima y bajo la distinción entre patrón y empleado, existe una unidad de más alto carácter que liga a todos los que colaboran en la producción. Esta unidad debe ser el fundamento del orden social futuro. Las organizaciones de hombres de negocios y las uniones de trabajadores son el medio de

transición: su finalidad es solidificar las relaciones entre patronos y trabajadores, a fin de atender conjuntamente al bien común y a las necesidades de la comunidad entera. Sin embargo, ninguna organización patronal ni unión de trabajadores, ningún comité conjunto de obreros o patronos, ningún contrato colectivo ni arbitraje, ni ninguna de las directivas de la más vigilante y progresiva legislación social podrá producir una paz industrial completa y permanente, con todos sus beneficios, a menos que haya también un esfuerzo comprensivo y de largo alcance para infundir el soplo de la vida espiritual y moral dentro del marco de la vida industrial y social".

Son dignas de meditación estas palabras de Pío XII. Solamente la realeza eficaz y total de Jesucristo puede salvar, incluso materialmente, a nuestra sociedad.

También a la empresa. Hoy como ayer resulta cierto que el Mundo Mejor, el Reinado social de Jesucristo, es el gran remedio y solución de todos los problemas. Que la empresa no sea instrumento de injusticia social, ni quede sumergida en el Leviatán del totalitarismo anticristiano y antinatural; hay sólo un camino, nada menos y nada más que el de la restauración privada y pública de los derechos de Jesucristo y de su Santa Iglesia.

JOSÉ RICART TORRENS, pbro.

Carta Pastoral sobre problemas del Apostolado moderno

CARTA PASTORAL DEL EXCMO. SR. DR. D. ANTONIO DE CASTRO MAYER, POR LA GRACIA DE DIOS
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CAMPOS (BRASIL)

CATECISMO (1)

DE VERDADES OPORTUNAS QUE SE OPONEN A LOS ERRORES CONTEMPORANEOS

52

* La regla moral debe ser inculcada como norma que conviene al hombre, según el orden natural de las cosas; y su carácter de precepto emanado de Dios y obligatorio en virtud de la autoridad divina manifestada por la Revelación, debe ser silenciado. Pues el carácter de mandamiento y obligación choca contra la mentalidad del hombre contemporáneo

* El punto esencial de la formación moral está en el reconocimiento de la soberanía suprema de Dios sobre todos los hombres y todas las cosas. Por consiguiente, una formación moral fundada principal o exclusivamente en la conveniencia con la naturaleza humana, peca por su base y jamás conseguirá dar una formación sobrenatural.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada es profundamente revolucionaria. Cede ante la rebelión del hombre contra la autoridad del Creador. No quiere esto decir que no sea conveniente, para hacer más fácil el cumplimiento de lo mandado, ya reconocido y aceptado como impuesto por Dios, demostrar que de hecho responde a la naturaleza del hombre, formada por Dios y objeto de su amor. Sin embargo, fallaría en sus fundamentos una formación moral basada únicamente en esta consideración, que es menos importante que la primera.

Cuando se trata de convencer a los católicos, se puede mostrar la conformidad de la religión católica con la naturaleza humana, como medio de allanar el camino, siempre que se trate de personas de buena fe. Una apologética que se limitase a ese punto, sería básicamente insuficiente. El catolicismo es religión de obediencia, y como tal debe ser presentado.

(1) Véase CRISTIANIDAD núms. 273/74, 275/76, 277, 278, 279, 282 y 286.

* — proposición falsa o al menos peligrosa.

* — proposición cierta.

53

* Es propio de asociaciones religiosas tradicionales, como Congregaciones Marianas, Pía Uniones, Hijas de María, etc. el prohibir a sus miembros que se pinten, frecuenten bailes, piscinas públicas, paseos mixtos, etc. La Acción Católica, por el contrario, formada según posiciones morales más recientes de la Iglesia, debe autorizar, promover y fomentar esas actitudes que hacen a sus miembros más conforme al siglo en que vivimos y capaces de hacer apostolado.

* La moral de la Iglesia es inmutable y lo que ayer era vanidad, ocasión próxima de escándalo o de pecado, lo es hoy y lo será mañana. Así, la Iglesia jamás aprobará los bailes modernos, las piscinas mixtas o públicas, los deportes mixtos, los juegos deportivos femeninos en público, etcétera, y alabará siempre a las personas que se abstuvieron de pinturas y de todo cuanto tenga resabios de vanidad y mundanismo.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada sería lógica si se admitiese el hecho de una moral nueva en la Iglesia más libre y cómoda, de la cual la Acción Católica sería la pregonera. Por el contrario, habiendo recibido esa organización tan honrosas consignas y bendiciones tan preciosas de los Sumos Pontífices, conviene que considere enteramente adecuada la práctica de los más rigurosos principios de la modestia cristiana. No es otro el sentido en que se ha pronunciado el Soberano Pontífice en varias alocuciones a la juventud femenina católica, como se puede ver en AAS. 35, p. 142 (1943); 33, pág. 186 (1941); 32, pág. 414 (1940).

En cuanto a los bailes, el Santo Padre Pío XI, en la encíclica "Ubi Arcano", dice así: "Nadie ignora que la liviandad de las señoras y de las jóvenes traspasó ya los límites del pudor, sobre todo en los vestidos y en los bailes" (AAS., vol. 14, págs. 678-679). Ya anteriormente lamentaba Benedicto XV la indecencia de los vestidos femeninos y la falta de recato y de pudor en los bailes. Después de deplorar "la ceguera de las mujeres" en "la locura de los

vestidos", añade lo siguiente respecto a los bailes: "que entraron en los hábitos de la sociedad bailes traídos de la barbarie, a cual peor, aptos, más que para cualquier otra cosa, para quitar todo pudor" (Enc. "Sacra propediem", 6 de enero de 1921, AAS. 13, pág. 39, 1921).

Con relación a las manifestaciones deportivas femeninas en público, la Sagrada Congregación del Concilio promulgó el 12 de enero de 1930 una instrucción en los términos siguientes: "Los padres aparten a sus hijas de competiciones públicas y concursos de gimnasia; pero, si ellas fuesen obligadas a tomar parte en semejantes manifestaciones, tengan la cautela de que se presenten con vestidos que edifiquen por la modestia; y jamás permitan que ellas se presenten con vestidos inmodestos" (C. P. B., Apéndice 20, pág. 70, AAS. 22, pág. 26). En el mismo sentido se manifestó el Santo Padre hablando a los médicos y profesores de educación física el día 8 de noviembre de 1952 (AAS. 14 de noviembre de 1952).

54

• No se deben prohibir los escotes, "maillots" y otros modos de vestir que descubran mucho el cuerpo, pues el cuerpo es bueno en sí mismo, fué creado por Dios y no es necesario taparlo.

• El cuerpo humano fué creado por Dios y, como todo ser, es en sí mismo bueno. Después del pecado original, la concupiscencia se volvió desarreglada. Por esta razón conviene cubrir el cuerpo para que no sirva de ocasión de pecado.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada es de un naturalismo visceralmente anticatólico.

55

• No se debe censurar a las personas que se presentan a Comulgar con pinturas, escotes, mangas cortas o sin medias. Sería faltar a la caridad negarles los Sacramentos, pues esas personas no tienen malicia; de lo contrario no se presentarían así en la Iglesia. Además, ver malicia en tales cosas es censurar al propio Dios creador del cuerpo humano.

• La Iglesia desaconseja la pintura y prohíbe la exageración en los escotes y las mangas cortas, así como la costumbre de ir sin medias. Los fieles deben ser instruidos sobre la doctrina católica en este asunto, pues el cuerpo humano, después del pecado original, se hizo esclavo de la concupiscencia y cualquier imprudencia en esta materia es, por lo menos, peligrosa.

EXPLANACIÓN

El cuerpo humano es bueno como toda criatura de Dios. La necesidad que tiene el hombre de no exponerlo, no procede del cuerpo humano como criatura de Dios, sino del desarreglo de los instintos, consecuencia del pecado original. Por esto, la Iglesia recomienda recato en los vestidos. La sensación de vergüenza causada por la exhibición inmodesta del cuerpo humano no se puede llamar malicia, sino pudor. Pues la noción de la diferencia que hay entre el bien y el mal no es un defecto, sino todo lo contrario, el fundamento de todas las virtudes. Por consiguiente, amonestar a las personas que visten inmodestamente es despertar en ellas, no la malicia, sino la virtud. Por esto la legislación de la Iglesia obliga a los Sacerdotes a negar los Sacramentos a las personas que se presentan de una manera inmodesta (S. C. del Concilio en 12-1-1930, adv. 9, AAS. 22, págs. 26-7).

La sentencia impugnada considera el asunto como si la humanidad no estuviese en estado de naturaleza caída. Por otra parte, ella niega la existencia de un bien o de un mal objetivos. El mal no estaría, en el caso concreto, en un hecho objetivo, la inmodestia del traje, ni en la transgresión del precepto que prohíbe vestidos inmorales, sino que estaría en el ánimo subjetivo de quien ve inmoralidad en la desnudez.

Una aplicación concreta manifestará hasta qué punto la sentencia impugnada se opone al verdadero sentir de la Iglesia. Los Santos se destacaron siempre por la extremada finura en percibir y rechazar todo lo que contrariase, aun de lejos, la virtud angélica. La Iglesia alaba siempre el pudor. Según la sentencia impugnada sería la esencia de la malicia. Sobre la vanidad femenina, son preciosas las recomendaciones de San Pablo (I Tim., 2, 9) y de San Pedro (I Petr. 3, 5); léase también el capítulo III de Isaías, versículos 16, 24.

56

• Es conveniente que los miembros de Acción Católica participen en las diversiones de carnaval, para hacer allí apostolado. Los retiros espirituales que apartan del mundo a los miembros de Acción Católica, no se deben tener en los días de carnaval.

• Es ilícito buscar la ocasión próxima de pecado bajo pretexto de apostolado. Constituyendo las diversiones de carnaval ocasión próxima de pecado, los fieles se deben abstener de ellas.

EXPLANACIÓN

Nuestro carnaval es tristemente famoso en todo el mundo por las inmoralidades a que da ocasión, y todo indica que se va haciendo peor. La participación de los fieles en esas diversiones inmorales, no es sólo peligro para sus almas, sino también grave escándalo para el prójimo. Por el contrario, el hecho de apartarse al recogimiento y oración durante esos tres días, es ejemplo no pequeño de edificación y constituye un excelente apostolado.

La sentencia impugnada parece desconocer la existencia de la ocasión próxima de pecado, a lo menos para el que pretende hacer apostolado. Recordemos la condenación lanzada por Inocencio XI contra el Laxismo Moral (2-3-1679), entre cuyas proposiciones están las siguientes: Proposición 63: "Es lícito procurar directamente la ocasión próxima de pecado con intención de obtener un bien espiritual o temporal, propio o del prójimo"; y Proposición 62: "No se debe huir de la ocasión próxima de pecado cuando hay una causa útil u honesta para no huir" (D. 1213 y 1212).

57

• Las personas divorciadas, que simulan otro matrimonio, pueden ser admitidas a participar públicamente en campañas para reunir fondos destinados a obras de caridad espiritual o material.

• Es lícito recibir limosnas de pecadores públicos. Es escandaloso, sin embargo, incluir sus nombres en comisiones destinadas a recoger donativos para las obras piadosas, pues este hecho no deja de ponerlos en evidencia en la sociedad cristiana.

EXPLANACIÓN

La sentencia impugnada niega implícitamente la unidad moral del hombre, ya que parece distinguir en una misma persona dos aspectos enteramente ajenos el uno al otro; por una parte, en la vida familiar podría uno ser pecador público y merecer toda censura, y, por otra, en el terreno de la vida pública y social, como político u hombre de negocios o "filántropo" continuaría mereciendo toda consideración. Y la Iglesia, cerrando los ojos a un aspecto de su vida, señalaría el otro como recomendable. Tal manera de considerar el proceder de una persona es equivocado, como se demostró en el comentario a la proposición número 50.

58

• Siendo la unión sexual imagen de las relaciones de la vida íntima de la Santísima Trinidad, es razonable y útil el servirse de temas amorosos para despertar la piedad.

• Aunque todos los actos honestos realizados con recta intención sean meritorios delante de Dios, las relaciones sexuales, en el presente orden histórico de la naturaleza caída, están de tal manera unidas a la concupiscencia desarreglada que moralmente no pueden constituir objeto que despierte o eleve la piedad.

EXPLANACIÓN

La literatura místico-sensual es uno de los males de nuestra época. El Santo Padre ha advertido esto reiteradamente a los fieles. En el Pontificado anterior, la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio tomó una medida especial contraria a esos escritos: La instrucción del 3 de mayo de 1927 (AAS., vol. 19, pág. 186 y ss.). Uno de los grandes inconvenientes de esa literatura es que se presta fácilmente a expresiones que conducen a un misticismo panteísta. Pretender alimentar la piedad con consideraciones místico-sensuales es contra la tradición de la Iglesia, que siempre procuró inculcar a los fieles, de cualquier estado de vida, el espíritu de pureza con el cual el hombre se prepara para la Mansión Celestial, donde "neque nubent, neque nubentur" (Mt. 22, 30).

En favor de la literatura místico-sensual se ha aducido, no sin blasfemia, el "Cantar de los Cantares". La Iglesia, única intérprete auténtica de las Sagradas Escrituras, condenó siempre la interpretación erótica de esos poemas. Es cierto, pues, que no se alude a la vida animal del hombre en las expresiones que en ellos se encuentran. No obstante, porque el anhelo amoroso del alma con Dios es descrito de una manera muy viva, ya entre los judíos su lectura era sólo permitida de los treinta años en adelante. Tal es la prudencia que esta materia exige.

(Continuad)



“Buco emisario”

I

A menudo, caminando hacia la torre del Palacio de América, donde está la parroquia de la Ciudad Universitaria, me he sentido comido por la placidez honda de este cielo, en que parece que no hay nada material y que sólo nos queda la presencia de Dios. No entiendo cómo se puede mirar este cielo castellano, hora tras hora, día tras día, y vivir con el pensamiento en la carrocería de los coches o en la decoración moderna de las cafeterías.

He visto aquellas imágenes del Santo de Asís que hay en la Umbría. Recuerdo la del Claustro de Nuestra Señora de los Angeles. Y estas imágenes umbras tienen siempre el contacto con el gozoso pasar de lo terrestre, de lo temporal. El San Francisco de Santa María de los Angeles tiene en el cuenco de las manos un nido de tórtolas vivas. San Francisco es un haz de nudos místicos, tensos, hacia la eternidad, pero las tórtolas revuelan, van, vuelven, beben del agua de la pica, y llenan el claustro de aletazos.

II

Este San Francisco, de Navarro Galdón, exhibido en la capilla de la Ciudad Universitaria, puede hacernos meditar. Como también puede hacernos meditar este cielo eterno sobre el parque del Oeste, que tiene una estampa sobria de cuadro romántico.

Me agradaría penetrar en el fondo de las almas, y descubrir sus más íntimos secretos. Me placería cortar, sajar, contemplar, examinar, comprender, para perdonar, saber, ignorar y juzgar con benevolencia suma.

Lo digo, porque a veces uno se pregunta el porqué de ciertos contrastes, de ciertos contrastes que pugnan, que no debieran convivir, y que, sin embargo, conviven, y no hay tragedia, y ninguno piensa que se van a despedazar.

¿Qué superficialidad ha caído, como un manto helado, sobre el alma española, que ya no sabemos tocar las cosas en su raíz?

III

Me enoja extraordinariamente este nuevo antieleralismo que aquí, en Madrid, se masca en el aire, y que no es más que la creación de un “buco emisario”.

Con otras palabras, y sin acudir a esta expresión de la psiquiatría, les hablaré de “cabeza de turco”. Cabeza de turco o buco emisario, ¿qué más da? Cuando no se sabe, o no se quiere saber a quién o a quiénes culpar de los males del contorno, es muy cómodo convertir en un “buco emisario” al clero.

Cuando, actualmente, y vistas las cosas desde Castilla, desde el corazón físico de España — que el espiritual está derramado por doquier —, uno se percata de que, si alguna esperanza le queda a nuestra sociedad tentada por todos los halagos del materialismo, es la Iglesia y la milicia estu-penda de sus hombres.

Aquella dama, de uno de los barrios aristocráticos de Madrid, me confiesa que ella es incapaz de tomar el Metro, y que no lo ha tomado ni lo tomará nunca, para no toparse con determinados grupos de personajes. Y estos personajes a que alude la señora no son otros que los pobres desdichados que han entrado en oleadas de inmigración en los suburbios más amargos de Madrid.

Sin embargo, pese a todos los careados defectos de nuestro “Catolicismo”, he visto a los sacerdotes de la capital, lo más noble, lo más auténtico y sano de Castilla, entrar en contacto con esas gentes desdichadas y atenderles, auxiliarles y habitar en sus mismos tugurios, aunque en esto no debo extenderme por razones de discreción y de prudencia.

Lo que está ocurriendo actualmente en España es que al Clero y al Catolicismo se le echa el sambenito de los defectos de la sociedad. Que la sociedad ha empezado a perder el corazón, y asiste impasible al espectáculo de la más inexpresable de las miserias; que prefieren ignorarlo, no rozarse con los pobres, no entrar en

el Metro — como la dama de nuestra historia —; lo más cómodo es acusar al Catolicismo, como si éste tuviera algo que ver con defectos que serán — si se quiere — españoles, pero que no tienen nada que ver con el Catolicismo.

Si se me dice que el rico vive ignorando la pobreza, no me quedará otra postura que la de un sumiso reconocimiento.

Pero si se me señala al Clero, a la Iglesia, al Catolicismo, como responsables de éstos y otros males, responderé que mi interlocutor o está indigestado de indocumentación o no va de buena fe, o las dos cosas apelotonadas.

IV

Lo que creo, sinceramente, es que una ola de materialismo se está apoderando de nuestra sociedad. Se cree teóricamente en el Evangelio. Pero prácticamente estamos padeciendo una invasión de ateísmo.

Leí, en no recuerdo exactamente qué escritor, que existía una división en el mundo del ateísmo: de un lado, los ateos militantes; del otro, aquellos que son meramente ateos prácticos.

Desdichadamente, hay muchos ateos prácticos. O existen posturas colectivas de un ateísmo práctico clarísimo. Querría señalar ahora uno de los rasgos de este ateísmo práctico que he descubierto y he estudiado precisamente en Madrid.

Aquí, en la capital, todos creen en Dios y todos creen en los hombres. Me parece estupendo creer en el hombre como imagen a semejanza de Dios. Pero no creer en el hombre como sustitución de la Providencia.

El hombre que sustituye orgullosamente a la Providencia es, por ejemplo, el cacique de los Madriles — que es aún un detestable residuo del Liberalismo —, en torno del cual gira una espantosa masa humana que ha perdido vergonzosamente la dignidad.

El cacique quita y pone, rompe y rasga, humilla y ensalza, honra y vitupera. Y sus vasallos lo hacen depender todo — honra, familia, patrimonio, ventura, amor o desgracia — de su omnipotencia, de sus arranques de odio o de su generosidad.

He aquí una forma monstruosa de sustituir la confianza en Dios en confianza en el hombre, he aquí un estilo laico de constituir la esperanza temporal, he aquí una profanación y un olvido de las enseñanzas más maravillosas del Evangelio.

Pero tampoco en este defecto — residuo de las cloacas liberales — tiene arte ni parte el sacerdote español, que es santo, sacrificado, abnegado, predicador de la verdad, mártir, generoso.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

UN FRENTE MUNDIAL

De DOUGLAS HYDE

En 1951 causó sensación un *I believed* (Yo creí), escrito por el antiguo «news-editor» del «Daily Worker», que había renunciado a su comunismo por la Fe de la Iglesia Católica Romana.

Douglas Hyde visitó recientemente el Lejano Oriente, y en su nuevo libro nos habla de la batalla invisible que se libra entre Comunismo y Cristiandad en el alma de Asia. En las avanzadas de la resistencia cristiana se hallan los misioneros, y Mr. Hyde comienza su libro con la historia del Padre Felipe Crosbie y otros europeos capturados en Corea, los cuales soportaron la Marcha de la Muerte hacia el río Yalu, que ha sido descrita por el Comisionado Lord y por Felipe Deane, corresponsal del «Observer». Ello da idea de la situación del Lejano Oriente, y Douglas Hyde describe sus propias impresiones en la India, Pakistán, Birmania, Hong Kong, Japón y Corea, de donde ha sacado una arrolladora impresión del vacío espiritual creado allí donde el pueblo ha renunciado a su propia religión y sigue indeciso entre la tradición oriental y el realismo occidental y entre la creencia y la incredulidad.

Douglas Hyde combina la práctica del periodismo combativo con la visión moral que ha llegado, después de larga búsqueda, a la verdad. «One Front across the World» está lleno de hechos vividos en Corea y las inmensas cuestiones que el autor ha «tocado» en Oriente se resumen magistralmente en el último capítulo, el XVI, que traducimos para que lo conozca el lector.

CAPÍTULO XVI

DOS MUNDOS

El paisaje que se admira desde los balcones del Hotel Monte Lavinia, en las afueras de Colombo, en Ceylán, contiene todo cuanto la imaginación puede apetecer en Oriente. El mar es el más azul entre los mares azules, y la maravillosa bahía está bañada por el sol desde la mañana a la noche. Enmarcan el cuadro telones de palmeras y toda suerte de vegetales del Trópico.

De lo alto de estas palmeras se desliza un muchacho, de piel cetrina, casi desnudo. Y comienza a hacer exhibiciones sobre las olas, montado en una especie de ski acuático, atravesando la fila de los bañistas de piel blanca, hasta tomar tierra en la playa, a mi lado.

Los bañistas muestran su admiración por estas gimnastas, dándole propinas. Luego comen las magníficas y grandes piñas que les ofrece una bella ceilandesa, de grandes y juguetones ojos, con gracia y dignidad. A la salida de la playa acude un pequeño grupo de mendigos. Ofrecen insistentemente a los huéspedes del hotel toda clase de cosas: hasta inconfesables. Y los más inverosímiles objetos, amuletos... He aquí la vida en Oriente tal como la había visto el inglés de la época Victoriana, cuando creía que aquello duraría siempre.

Un muchacho descalzo, recadista, me avisa que me llaman al teléfono. Era el editor del semanario católico de Ceylán. Me dice que, sabiendo que yo me hallaba cerca de Colombo, se había tomado la libertad de promover una reunión de miembros del Movimiento. Mas, ¿debía recibirles? ¿Y qué les diría?

El hotel se hallaba tan sólo a pocas millas de la ciudad, pero el mundo de las altas palmeras, los bañistas, los mendigos y el muchachito negro y desnudo eran algo muy remoto ya en relación con los jóvenes que formaban mi «audiencia» aquella noche.

La reunión fué celebrada en una iglesia abandonada, sin culto, que había pertenecido a antiguos misioneros franceses. Desde entonces, habiéndose edificado otra, se utilizaba aquélla como sala pública de reuniones.

La reunión estaba compuesta por jóvenes obreros de diversos tipos, inteligentes y acostumbrados a expresar sus opiniones de un modo enérgico y rotundo. Las preguntas, que me llegaban rápidas y contundentes, trataban desde

el papel del cristiano en los «trade unions» o partidos políticos hasta la diferencia existente entre stalinismo y trotskismo, y la posición que era prudente adoptar ante tales y tales circunstancias. Eran cuestiones típicas sobre los problemas del cristianismo en una sociedad industrial y moderna que, aparte de la diferencia de latitud, podrían haber sido planteados por cualquier grupo similar en también cualquier país occidental.

Sentados a mi alrededor, en semicírculo, con un grupo de muchachos con trajes coloreados, hablaban de la influencia de los comunistas sobre la juventud, los obreros y los intelectuales de Ceylán. Al igual que en el país vecino, en la gran India, llegaban y salían constantemente delegaciones de Rusia y de China. Abundante material de propaganda llegaba de Moscú y de Pekín. Los trotskistas, que habían tenido un éxito bastante singular durante algunos años, y habían constituido una oposición parlamentaria, estaban de baja, con ventaja de sus oponentes, los stalinistas.

La «educación» del pueblo ceilandés por los comunistas iba tomando formas interesantes. Por ejemplo, un periodista preeminente —no miembro de la Unión de Jóvenes Obreros Cristianos— me decía que los médicos comunistas gozaban de facilidades para recibir ciertas modernas drogas, de la Europa Oriental. Con ello tenían ventaja y superioridad sobre sus competidores y el modo de alcanzar una fácil superioridad al poder atender mejor a los enfermos, gozando de influencia sobre sus familias.

Recuerdo que di tres lecciones aquella noche, agrupando tres cuestiones y problemas: obrerismo, estudiantes y una comunidad religiosa ceilandesa encargada de la enseñanza. En todo caso eran tres asuntos bien típicos en cualquier sociedad industrial y moderna. Claro es que estaban adaptados a lo que pudiéramos llamar color local, pero eran la exacta repetición de cosas que habían sido expresadas ante jóvenes obreros en Francia y Bélgica, estudiantes en la escuela de economía de Londres y una comunidad religiosa de enseñanza en Nueva York, respectivamente.

Este último era el moderno mundo de mitad del siglo xx en Asia, y el de mañana, en tanto que lo que había visto desde el balcón del hotel era el de ayer.

A pesar de los elefantes que aun andaban por la ciudad y sus coloridos bazares, aquel moderno mundo ya era

igual al que yo encontraría, de nuevo, al regresar a Londres pocos días después. Era ya un mundo moderno llevado adelante por una minoría que rompe con el pasado. Podemos no quererlo. Podemos mirar nostálgicamente hacia aquel otro mundo que ya va pasando. Pero no podemos negar su significación.

¿A dónde va Asia? ¿Acabará por hacerse, en el que podríamos llamar mejor de los casos, materialista o en el peor, como propia consecuencia de ello, comunista? ¿O se tornará, por lo contrario, dinámicamente cristiana? Es posible que no quede otra alternativa, ya que las otras creencias no resisten al materialismo corrosivo de hoy.

¿Acabará triunfando el Comunismo, con sus masas incultas pero disciplinadas a machamartillo? Sus posibilidades son mayores hoy en Asia que en cualquier otra parte del mundo. Aún son pocos los que se dan cuenta en Occidente de la plena significación de la victoria comunista en China.

En todo el viejo mundo colonial, la propaganda de hoy de la China roja penetra profundamente. La fuerza de China en Asia es mucho mayor que la que tuvo jamás Rusia en otro lugar y tiempo.

Y su mensaje es, primero, que todo país en el que exista una masa pobre y hambrienta puede ser fácilmente encaminado hacia el comunismo, con tal de que se halle respaldado por agitadores experimentados. Segundo, que en países semi-feudales o semi-coloniales no precisa esperar el momento de alguna catástrofe política. Una revolución a base de guerrillas es suficiente para comenzar. Puede tener alternativas, perder aquí, ganar allí, pero al fin el viejo sistema queda internamente destruido. Tercero, que, aun cuando los comunistas han adoptado la táctica, allí donde fué posible, tanto en Rusia como en otros países, de utilizar formas de combate al comienzo pacíficas y democráticas, para pasar a usar la fuerza en el momento de la resolución, en los países semi-coloniales de Asia y de África se puede hacer uso de la violencia desde el primer momento.

Mao Tse Tung ha dicho: "Somos los apóstoles y los propagandistas de que la guerra revolucionaria todo lo puede... tan sólo la violencia puede volver a moldear el mundo entero."

En otras palabras, la diferencia, la gran diferencia con Occidente, entre el comunismo chino y el comunismo ruso, es que la modalidad china es aún más peligrosa, más impaciente y más propensa a la violencia. Los comunistas de Moscú usan de ella sólo como coronación de una larga agitación política. Los de Pekín usan de ella desde el principio.

Tal ha sido el comunismo asiático de estos últimos años. Y ha dependido mucho menos de las mayorías políticas que lo que dependieron en su tiempo los comunistas occidentales.

La cuestión fundamental, por lo tanto, no es la de combatir a los comunistas, sino la de preservar del contagio a comunistas potenciales, ofreciéndoles una fe mejor y creando condiciones materiales y espirituales en los que el comunismo no pueda prosperar.

Entre los avanzados del Comunismo y de la Iglesia hay un mundo de diferencia. Los combatientes comunistas lo son con convencimiento. Están cuidadosamente preparados y conocen todas las tácticas. Pueden usar toda clase de métodos, incluso la coacción, el desánimo, la fuerza bruta según las circunstancias. Todo esto, en cambio, no le está permitido al cristiano.

Los cristianos de vanguardia no siempre atacan con éxito. Algunas veces, según he observado, tienen conciencia del combate y de su naturaleza, pero otras veces tan sólo de un modo parcial. Hasta hace poco hay que reconocer que se hallaban poco preparados. Hoy, desde la caída de China, parecen mejor preparados que antes, pero es dudoso que lo estén completamente. Sus armas no pueden ser las mismas que las de los comunistas. Esto les da a dichos comunistas ventajas inmediatas, aun cuando tales armas pueden romperse tarde o temprano en sus propias manos. El arma del cristiano es la espada del espíritu, con la que conquistar corazones y mentes y cambiar la faz del mundo.

Algunos de los avanzados tiradores del Cristianismo aciertan a comprender el problema en su magnitud mundial. Pero la mayor parte sólo pueden ver su propio sector, absorbido su tiempo en la cura de las almas. Aun así, si contasen con la necesaria colaboración, quizá lograrían contener la ola del materialismo.

Se hallan ante oportunidades que hoy en día son únicas. Es un momento crítico. Si se deja pasar, surgirá una Asia nueva y materialista cada vez más difícil de convertir.

Y aquí queda un grandioso problema de sentimiento: estas masas que han experimentado lo que es el Comunismo, así en Corea como entre los refugiados de Hong-Kong. Estos post-comunistas levantan sus ojos y sus brazos hacia la Fe. El peligro es que esta grey no halle pastores: que reclamen un auxilio espiritual que no pueda llegarles, por cuanto el número de conductores que podrán encontrar es demasiado escaso.

Si esto sucediere, esta fatalidad sería, también, un peligro para nosotros el día de mañana. Al dejar de salvarles, dejaríamos de salvarnos a nosotros mismos.

Salvando el alma de Asia, el Occidente salvaría la suya propia.

Yo regresé a Naran, en Irlanda, un mes o dos después de mi regreso a Occidente. Fuí saludado por Fray Aedan Mcfrath, recién llegado de Hong-Kong después de su expulsión de la China roja. Había estado preso en las mazmorras chinas. Tres años de ininterrumpida tortura mental y física. Y he aquí que este ágil atleta de Cristo ya estaba otra vez instando a sus superiores para regresar al Asia.

En otra ocasión había admirado a aquel hombre. Mas ahora he visto a los avanzados de la Iglesia en acción, manejando la espada del espíritu sin reparar en consecuencias. Yo les calibré. Y aprecié la resistencia de aquel material sobrehumano. Por lo tanto, no quedó sorprendido.

"Para mí" — me dije — "esto es cosa vieja".

EN EL VII CENTENARIO DE LA UNIÓN GENERAL DE LOS AGUSTINOS

Datos y nombres de siete siglos de vida agustiniana

Con la bula *Licet Ecclesiae*, del 9 de abril de 1256, el Papa Alejandro IV reunió todas las congregaciones de ermitaños agustinos en una sola familia religiosa, organizada según el nuevo tipo de las dos primeras Órdenes mendicantes — Dominicana y Franciscana — y consagrada, como ellas, a la vida apostólica o mixta (1). De este modo los Agustinos no debían continuar en la soledad, limitándose a la santificación propia, sino que debían renovar el ideal monástico de su santo Fundador, tal como se encuentra formulado en su *Regla* y como lo habían practicado él mismo y sus primeros discípulos: los Santos Posidio, Próspero de Aquitania, Fulgencio de Ruspe, Cesáreo de Arles, etc. Veamos brevemente cómo respondieron los Agustinos al mandato pontificio y en qué medida han realizado los tres puntos fundamentales del monaquismo agustiniano: la santificación propia, el sagrado ministerio en beneficio espiritual del prójimo y el cultivo de la ciencia sagrada como medio para conseguir los dos fines primeros.

1. Edad Media

Unidas las mencionadas congregaciones de ermitaños en un solo organismo y sometido éste a la autoridad de un superior residente en la curia romana, ya en el año 1256 la Orden se constituyó en provincias, formándose varias en Italia y una en cada una de las siguientes naciones: Alemania, Francia, España e Inglaterra. Merced a esta buena posición geográfica y a los favores que le dispensaron los sumos Pontífices y no pocos reyes y prelados, y, sobre todo, a la bendición de Dios que envió a sus claustros hombres insignes en santidad y doctrina, la Orden creció con tal rapidez, que en el año 1295 las provincias eran ya 17 y en el 1330 llegaban a 24, extendiéndose desde Polonia y Hungría hasta Portugal, y desde Irlanda hasta las islas del mar Egeo (2). Dentro de estos límites continuó su vida hasta fines de la Edad Media, con algunos conventos en los Balcanes, en Ucrania y en los Países Bálticos. Dos fueron las provincias españolas desde principios del siglo XIV: una llamada Ca-

talano-Aragonesa, que se extendía desde Perpiñán hasta Orihuela y desde Zaragoza a Mallorca, y otra en el resto de España, con el vicariato en Portugal, que ya figura como provincia autónoma en 1482.

En este período vistieron el hábito agustiniano 4 Santos — Nicolás de Tolentino, † 1305; Clara de Montefalco, † 1308; Rita de Casia, † 1456, y Juan de Sahagún, † 1478 — y unos 40 Beatos, cuyo culto también ha sido confirmado por la Iglesia. Pasan de 200 los Obispos, de los cuales recordaremos tres, que fueron ornamento del episcopado español: Bernardo Oliver, † 1348, que gobernó, sucesivamente, las diócesis de Huesca, Barcelona y Tortosa; Alfonso Vargas, que murió en el 1366, siendo Arzobispo de Sevilla, y Jaime Pérez de Valencia, que administró las iglesias valentina y cartaginense desde el 1468 hasta el 1490. Consta la participación asidua y eficaz de los Agustinos en la obra de las misiones en varios documentos pontificios que la reconocen y alaban: se trata, en general, de misiones entre fieles; pero tampoco faltan los que predicaban el Evangelio a infieles y cismáticos, sobre todo en las provincias que limitaban con ellos, como las de Polonia, Hungría y Tierra Santa. Hacia el 1297, cuando Bonifacio VIII trató de impedir la penetración del islamismo entre los tártaros, Egidio Romano escribió, por orden de aquel Papa, un compendio de doctrina cristiana que debía servir a los misioneros destinados a dicho imperio; al mismo autor se le atribuye otro escrito análogo para los misioneros que iban a Armenia.

Más conocida es la aportación de los Agustinos al progreso de la Filosofía y Teología escolástica (3). Su primer doctor, Egidio Romano, publicó numerosos volúmenes y tratados menores sobre casi todos los ramos del saber, desde el 1265 al 1316; su *De regimine principum*, multiplicado en latín y en lenguas romances, fué uno de los libros más leídos en los siglos XIII-XV; el *De erroribus philosophorum* sirvió de guía para la moderada aceptación del aristotelismo, y su informe contra los errores de Oliveri — decisivo en el Concilio ecuménico de Viena (1311) — aclaró puntos difi-

ciles de dogma y de espiritualidad (4). Santiago de Viterbo nos dió en su *De regimine christiano*, del 1302, el primer tratado de Ecclesiología (5), y Agustín de Ancona trazó en la suma *De potestate ecclesiastica* las líneas fundamentales acerca de las prerrogativas y autoridad del Romano Pontífice (6). Los tres citados, con sus discípulos o continuadores — Alberto de Padua, Ángel de Camerino, Alejandro de San Elpidio, Gerardo de Sena, Miguel de Massa, Enrique de Frimaria, Tomás de Strasburgo, Bernardo Oliver, Gregorio de Rimini, Alfonso Vargas, Buenaventura de Padua, Hugolino de Orvieto, Juan de Basilea, etcétera —, constituyen, a juicio del P. Hurter — confirmado por los estudios más recientes —, la escuela más compacta, uniforme y moderada del siglo XIV (7).

La Historia eclesiástica cuenta entre sus cultivadores a los agustinos Amalrico Augerio, Teodorico Vrie y Felipe Foresti, además de los cronistas de la Orden. La literatura italiana recuerda entre sus clásicos a nuestros ascéticos Simón Fidati, Anselmo de Montebelluna, Juan de Salerno, Jerónimo de Sena y Felipe Agazzari; la alemana a Godescalco Hollen y a Juan de Paltz; la inglesa a Capgrave, y la española las versiones castellana y catalana del *Excitatorium mentis in Deum* de Oliver y, en el siglo XV, los escritos ascéticos de Lope Fernández y Martín de Córdoba.

2. Edad Moderna

Graves pérdidas sufrió la Orden desde el primer cuarto del siglo XVI: la ocupación de Hungría por parte de los turcos redujo a poco menos que un recuerdo aquella gloriosa provincia; daños no menores causó el protestantismo en Alemania, Suiza e Inglaterra, y muy sensibles también en Francia y en los Países Bajos. Pero los Agustinos, como las otras Órdenes, compensaron estas ruinas con numerosas funciones en el Nuevo Mundo y en el Extremo Oriente, por mérito de los misioneros españoles. A lo largo del siglo XVI comienzan su historia las provincias de Méjico (1533), Pe-

(4) Vid. obras cit. en la nota anterior.

(5) H. X. Arquillère, *Le plus ancien traité de l'Eglise*: Jacques de Viterbe, *De regimine christiano*, París 1926; "Gregorianum", 7 (1926), 339-353.

(6) J. Rivière, *Une première somme du pouvoir pontifical*, en "Revue des sciences religieuses", 18 (1938), 149-183.

(7) H. Hurter, *Nomenclator lit.*, II, p. 507, y obras cit. en la nota 3.

(1) L. Empoli, *Bullarium O. E. S. A.*, Roma 1628, p. 18; A. C. de Romanis, *L'Ordine Agostiniano*, Florencia 1936; *Dictionnaire d'hist. et de géographie ecclésiastiques*, t. V, París 1931, col. 498-581. Poco y bastante inexacto lo que trae *Espasa*, III, 680.

(2) "Analecta Augustiniana", 2 (1908), 373; 5 (1914), 81 ss.

(3) M. Grabmann, *Historia de la Teología católica*, Madrid 1940, pp. 129-136, 394; Estudios más recientes en M. de Wulf, *Histoire de la philosophie médiév.*, III, Lovaina 1947, y en "Anal. Aug.", 21 (1950), 283-302, 22 (1952), 290-298.

rú (1550), Filipinas (1564), Ecuador (1570) y la congregación portuguesa de las Indias orientales (1572); en el 1591 se fundó la provincia de Nueva Granada y en el 1599 la de Chile; datan del 1602 una segunda provincia en Méjico y el vicariato de misiones en el Japón; finalmente, después de una breve penetración en China en el 1575, se establecieron misiones permanentes en dicho imperio en el 1680. Con estos progresos y con la reconquista de parte del terreno perdido en Europa, las provincias eran, a fines del siglo xvii, 41, con 13 congregaciones.

Al Santoral agustiniano de las centurias precedentes se añaden ahora los nombres de Tomás de Villanueva, † 1555; Alonso de Orozco, † 1591; Esteban Bellesini y otros 15 Beatos, entre los que se cuentan algunos mártires de Inglaterra y del Japón. De los varios centenares de Obispos agustinos de la Edad Moderna sólo citaremos algunos nombres españoles que han pasado a la historia de la Iglesia: Santo Tomás de Villanueva es, probablemente, la perla más preciosa de la Jerarquía católica en la primera mitad del siglo xvi; Gaspar de Casal, Obispo de Leiría, figura entre los seis o siete prelados más doctos de los 220 que asistieron a las últimas sesiones del Concilio de Trento; Agustín de Coruña es conocido en la historia colonial como *el Santo Obispo de Popayán*; Pedro de Agurto mereció el mismo título en Méjico y Filipinas; Alejo de Meneses, Arzobispo de Goa y después de Braga, es una figura gigantesca en la historia de las misiones de Asia y del oriente africano; fueron dignos imitadores de los citados, Agustín Antolínez, Álvaro de Benavente, Gaspar Villarroel, Juan B. Sicardo, Francisco Armanyá, Tomás Cámara, Ecequiel Moreno y... las dos recientes víctimas del comunismo en España y en China, Anselmo Polanco y Ángel de la Calle.

Imposible recordar aquí a los principales predicadores en los distintos países de Europa. Un especialista en la materia — el P. F. G. Olmedo — dice que nuestro Dionisio Vázquez, † 1539, representa en la España de principios del siglo xvi el mismo papel que cien años antes había desempeñado San Vicente Ferrer, y que restauró la oratoria sagrada, señalándole el camino que siguieron después Santo Tomás de Villanueva, Muñatones, Orozco, Castroverde, Valderrama, Márquez, etc. El jesuita Bobadilla recuerda entre los mejores predicadores que había oído en Italia, a Seripando y a Egidio de Pésaro. Ángel Le Proust fué uno

de los más celosos y populares en la Francia del siglo xvii. Han legado su nombre a la historia de las misiones, entre otros muchos, Urdaneta, Veracruz, Estacio, Moya, Rada, Gamboa, Meneses, Gouvea y los cuatro que llevaron por vez primera la Cruz en torno al mundo: Jerónimo de Santisteban, Sebastián Trasierra, Nicolás Perea y Alfonso Alvarado; el 10 de mayo de 1546 se encontraron en Amboin con San Francisco Javier, que los recomendó al superior de los Jesuítas de Goa, *porque elles sam pessoas tão religiosas e santas que todo bon gasalhado merecen* (8). Desde el 1565 hasta el 1898 salieron de nuestra Patria, sólo para las Filipinas, unos 2.500 misioneros españoles.

En la Historia de la teología figuran: como escriturarios, Gil de Viterbo, Vázquez, Félix de Prato, Seripando, Juan Suárez, Tadeo de Perusa, L. de León, Zúñiga y Ángel Rocca, que tuvo parte importante en la edición de la Vulgata sixtinoclementina; como controversistas, Arnoldi de Usingen, Fiandino, Sanuto, Treger, Hoffmeister, Naselli, Bauria, Negri y Casals; como representantes de la escolástica posttridentina, Guevara, Francisco de Cristo, Uceda, Salón, Mendoza, Satorre, Tapia, Pedro de Aragón, Ponce de León, Antolínez, Márquez, Cornejo, Gil de la Presentación, Martín de Alviz, Bartolomé de los Ríos, etc.; como historiadores de la Iglesia, Panvinio, Cristián Lupo, Noris, Flórez y sus discípulos — Risco, Merino y José de la Canal —, que continuaron desde el tomo 29 hasta el 47 la *España Sagrada* del maestro; como ascéticos y místicos — y buenos modelos de las letras patrias —, Luis de Alarcón, Montoya, Sebastián Toscano, Orozco, Tomé de Jesús, Malón de Chaide, Zárate, Fonseca, Pedro de Vega, Antolínez, Márquez, Agustín de San Ildefonso, José Gallo y el más célebre de todos, Luis de León, primer editor y apologista de las obras de Santa Teresa y, según el reciente encomio de Vossler, figura de primer orden en la literatura universal.

Obligados a defender la doctrina de su santo Fundador contra los nuevos herejes — pues sabido es que Lutero, Bayo y Jansenio pretendían apoyar sus errores en la autoridad del Obispo de Hipona —, los teólogos agustinos han sido acusados de no alejarse bastante de aquellos errores; pero la acusación es injusta; y la prueba de ello está en que, a pesar de las reiteradas denuncias, ninguno de nues-

tros teólogos ha sido condenado por la Iglesia; más aún: los dos principales acusados — Seripando y Noris — fueron elevados a la dignidad cardenalicia, y el primero a la presidencia del Concilio Tridentino. Sin llegar tan alto, recibieron también significativas pruebas de estima de parte de los Sumos Pontífices otros agustinos, desde Berti y Bellelli hasta Honorato del Val, al que, con motivo de la publicación de su *Dogmática*, dirigió una carta laudatoria San Pío X.

No es posible mencionar a otros religiosos insignes en obras de beneficencia, en la educación de la juventud y en el cultivo de las ciencias profanas, en las que también se han distinguido no pocos, desde Calepino y Bonjour hasta Gregorio Mendel, descubridor de las leyes de la herencia.

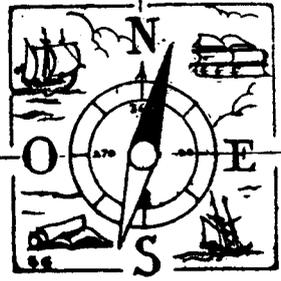
3. En la actualidad

Después de un siglo casi ininterrumpido de supresiones y despojos, que empieza con la Revolución francesa y termina hacia el 1870, los Agustinos han reanudado su historia y pueden hoy mirar al porvenir con fundadas esperanzas de progreso. La Orden cuenta de nuevo 27 provincias y 5 viceprovincias que, con vicariatos y prefecturas en tierras de misiones, se extienden por todos los continentes. A las actividades de los siglos pasados ha añadido en el nuestro la instrucción de la juventud en colegios de 1.^a y 2.^a enseñanza — y en algunos de estudios superiores —, especialmente en España, Alemania, Bélgica, Holanda, Irlanda, Estados Unidos y en casi todas las repúblicas sudamericanas y Filipinas. No citaremos nombres ilustres de prelados, misioneros o escritores: muchos de éstos quedan en las colecciones de *La Ciudad de Dios*, de *España y América*, de *Religión y Cultura* y del *Archivo Agustiniiano*, que son las cuatro principales revistas de las provincias españolas.

Tampoco podemos dedicar un recuerdo a las Agustinas, que, desde el siglo xiii hasta nuestros días han dado a la Iglesia y a la sociedad muchas almas santas y víctimas expiatorias de los pecados del mundo. Ya hemos recordado a Santa Clara de Montefalco y a Santa Rita de Casia; la Iglesia ha confirmado el culto inmemorial de otras doce; pero sólo Dios sabe el número de las que merecían otro tanto, o, al menos, un recuerdo afectuoso como el que dedicó en su *Vida* Santa Teresa de Jesús a la que había tenido por maestra en el convento abulense de Nuestra Señora de Gracia.

P. DAVID GUTIÉRREZ, O. S. A.

(8) *Epistolae S. Francisci Xaverii*, ed. Schurhammer-Wicki, I, Roma 1944, p. 343.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La revolución y el INI - Intrigas de «policastros» y «de sus retoños» - En vísperas del XXIV Congreso Sionista Internacional - Acuerdo en Londres Espionaje en Francia - UNA FUERZA SECRETA INTERNACIONAL

Del 21 al 25 de abril

LA REVOLUCIÓN Y EL INI

Del discurso de S. E. el Jefe del Estado español en Sevilla:

“Es muy fácil declarar una revolución, pero para llevarla a término no basta con la voluntad, se necesita el saber forjar sus instrumentos; no basta querer, hace falta poder y ésta ha sido una de nuestras felices realizaciones. El Instituto Nacional de Industria fué uno de nuestros más valiosos instrumentos. Surgió en el momento debido, cuando todos los estímulos a la producción habían fracasado, cuando no bastaban las iniciativas particulares; cuando nació se le hizo un eco de silencio, más tarde, la hostilidad crítica de los egoísmos y espíritus mezquinos... No habría revolución, no levantaríamos a España ni podríamos pensar en cambiar la suerte de los españoles si nos conformábamos con que el español consumiese menos carne, menos cemento, menos hierro, menos acero, menos de todo que los demás países.”

“Hoy las empresas del INI valen algunos miles de millones, bastante más en oro que el doble del que se llevaron los rojos; pero no son, como aquéllos, una riqueza estática y mítica, sino una riqueza en movimiento que produce todos los años varios cientos de millones de pesetas-oro que vienen a compensar y mejorar nuestra balanza y que le dan al Estado sólo por impuestos, como todas las demás industrias, una cantidad de millones de pesetas que suponen una cifra muy importante en los ingresos de nuestro presupuesto.”

INTRIGAS DE “POLITICASTROS” Y “DE SUS RETOÑOS”

En una visita a Huelva, el Jefe del Estado pronunció un discurso que terminó con las siguientes palabras:

“No podemos hacerlo todo de una sola vez, pero acogemos vuestras necesidades, como lo estáis viendo en las casas que se levantan, en las fábricas que se montan, en la repoblación de nuestros montes y campos, en las zonas de nuevos regadíos. Vamos hacia la justicia y haremos esta justicia por encima de todo. Porque somos y nos sentimos fuertes podemos ser generosos. Por eso no hacemos caso de las torpes intrigas de unas docenas de politicastros ni de sus retoños; porque si en algo estorbasen a la realización de nuestro destino histórico, si algo se interpusiese en nuestro camino, lo mismo que en nuestra Cruzada daríamos suelta a la riada de camisas azules y de boinas rojas que los arrollarían. ¡Arriba España!”

EN VÍSPERAS DEL XXIV CONGRESO SIONISTA INTERNACIONAL

“Resulta curiosísima — escribe el cronista de la “Hora Universal” del *Diario de Barcelona* — la comprobación de que en seguida que prometiera la URSS colaborar en la pacificación del Medio Oriente, se hiciera público que Israel y Egipto habían

acordado “un completo alto el fuego”. *Y todavía es más llamativo que se haya llegado a esta situación en vísperas “precisamente” de la inauguración del XXIV Congreso Sionista Internacional*, que iniciara sus trabajos en Jerusalén el próximo martes, día 24 del corriente. ¿Verdad que llama poderosamente la atención el hecho de que las grandes agencias informativas internacionales para nada se hayan referido en sus copiosos noticiarios a la inminencia de tal acontecimiento?”

Y prosigue: “El XXIV Congreso Sionista Internacional ha tenido importantes y significativos preámbulos. En Nueva York se han celebrado diversos actos, aprovechando la conmemoración del octavo aniversario de la creación del Estado de Israel, en los que pronunciaron discursos destacadas personalidades norteamericanas. George Meany, presidente de las organizaciones obreras A.F.L. y C.I.O., instó al presidente Eisenhower para que pida al Congreso la autorización para el envío de tropas norteamericanas al Medio Oriente en el caso de estallar la guerra. Exigió también que los Estados Unidos envíen inmediatamente armas a Israel”.

Destaca, a continuación, el articulista, la presencia en la Embajada israelí en Moscú de Mikoyan y de Molotov, en la recepción ofrecida por aquélla con motivo del Día de la Independencia, y subraya el hecho de que la población de Israel — según fuentes sionistas — era de 1.781.000 habitantes a fines de noviembre de 1955.

Para ayudar a comprender mejor la situación “actual” del Próximo Oriente, tan certeramente comentada y apostillada por el aludido cronista, no estará de más, suponemos, reproducir un fragmento de una reciente correspondencia firmada por Warren Hodges en Washington. Dice así:

“Aunque sorprenda a los iniciados, pero no ciertamente al Departamento de Estado, la respuesta a las tentativas israelitas de desencadenar una guerra preventiva, vino del Gobierno turco. En efecto, el presidente Celal Bayard declaró a primeros de noviembre: “Nadie debe extrañarse si el Ejército turco interviene un día al lado de los países árabes para luchar contra un eventual agresor”. El agresor, en este caso, no podía ser otro que Israel. Ahora bien; el Ejército de Turquía cuenta con 450.000 hombres, contra los que las tropas judías resultan impotentes.”

“Pero si la intervención turca era temida en Tel Aviv, tampoco era bien vista en El Cairo, pues una guerra que terminara con la victoria de Ankara arrebataría al coronel Nasser su prestigio como jefe del mundo árabe. Podría significar, también, el fin de la Liga Árabe y restituir a Constantinopla su prestigio de centro político del mundo islámico. Por otra parte, los judíos de Palestina, en vez de ser aniquilados o rechazados al mar, se beneficiarían de la protección de los soldados turcos y no perderían siquiera su esperanza de un Estado nacional.

“Sin embargo, la perspectiva de una ocupación extranjera no podía ilusionar demasiado a Ben Gurion, por lo que envió instrucciones al embajador de Israel en

Washington, Abba Eban, para solicitar de los Estados Unidos que salieran de su reserva y concedieran su apoyo moral y material a Israel. Los sionistas de Norteamérica organizaron, el 15 de noviembre, en “Madison Square Garden” de Nueva York, un impresionante mitin, cuya finalidad era el apoyar las peticiones del representante judío. Al día siguiente, Abba Eban fué recibido por Foster Dulles, y a guisa de introducción el embajador leyó al secretario del Departamento de Estado algunos versículos del capítulo 41 del Libro de Isaías:

Pero tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien yo elegí, semilla de Abraham, mi amigo, tú, a quien tomé de los confines de la tierra y de remotas regiones llamé no temas, pues estoy contigo; no estés amedrentado, pues soy tu Dios. Yo te fortalezo, además te auxilio, y te sostengo con mi diestra victoriosa. He aquí que serán confundidos y avergonzados todos los que pelean contra ti; serán como nada y perecerán las gentes que pelean contigo; las buscarás y no las encontrarás a las gentes que contigo riñen; serán como nada y como nadería las gentes que contienden contra ti. Pues yo soy Yahveh, tu Dios, el que agarra tu diestra, el que dice: “No temas, yo te ayudo” (1).

“El embajador israelí oyó sorprendido la respuesta de Foster Dulles: “Puesto que ustedes se benefician de la protección del Todopoderoso, la ayuda de los Estados Unidos les es inútil”. El secretario de Estado norteamericano recomendó por lo demás, a Abba Eban que tomara muy en serio la advertencia de la República turca”.

Del 26 al 30 de abril

ACUERDO EN LONDRES

“Los Gobiernos de los dos países invitan a los Estados interesados a adoptar medidas para impedir el aumento de la tirantez en la zona de la línea de demarcación establecida de acuerdo con el pertinente acuerdo de armisticio entre los Estados árabes e Israel”, manifiestan los dirigentes soviéticos y británicos en uno de los párrafos más significativos de la declaración conjunta que sella el viaje de Bulganin y Krushev a Inglaterra.

De hecho, fuera de la cuestión del Próximo Oriente, poca cosa más que vagas promesas y palabras de mutuo afecto, hechas con “espíritu de franqueza y criterio realista” puede sacarse en limpio de dicha declaración. Se diría que el viaje de los dirigentes soviéticos a Londres tenía por objeto sondear la voluntad del sionismo para

(1) El embajador de Israel habría citado al parecer tan sólo algunos de los versículos, pero para mejor entendimiento de nuestros lectores hemos creído de interés copiar íntegramente los versículos 8-13 del Libro de Isaías, según la versión de Bover-Cantera.

ACTUALIDAD

preparar un viraje de la política moscovita con respecto al Estado judío.

Así, su decisión de apoyar "a las Naciones Unidas" en toda iniciativa "que garantice un arreglo pacífico sobre una base aceptable para los dos bandos en la disputa entre los Estados árabes e Israel", supone un cambio fundamental—por lo menos externo—en la posición oficialmente inamistosa mantenida en los últimos meses por el Kremlin con respecto a Tel Aviv.

No es de extrañar que la inocuidad del resto del comunicado haya producido cierto desencanto en algunos sectores que esperaban algunas manifestaciones más tangibles de la nueva amistad anglosoviética.

"Poco se esperaba—dice Guy Bueno—de las negociaciones entabladas en Londres entre Eden, Bulganin y Kruschev en estos últimos diez días. Así y todo, el resultado casi completamente negativo de la conferencia que refleja el comunicado final no dejará de causar sorpresa, incluso a los más optimistas."

Sin embargo, repetimos, la declaración relativa a Israel es suficiente para justificar el desplazamiento de los dos jerarcas bolcheviques.

Quiérase o no, el Estado de Israel es una piedra de toque para calibrar el significado y trascendencia de la política interior y exterior de los diversos países. En este sentido, la URSS tiene especiales motivos para sentirse ligada a las consignas judaicas de cada momento. Para ello, Kaganovich vela celosamente desde el interior del Kremlin, con Stalin, sin Stalin y con la posición antistalinista de los actuales momentos.

Esperemos que el próximo viaje de Eden a Moscú ayude a clarificar las relaciones de la URSS con Israel. Pese a ciertos pinos antisoviéticos, sin convicción y sin profundidad, de los jefes de Sión.

ESPIONAJE EN FRANCIA

La trama urdida alrededor de los casos de espionaje, que tanto ayudaron a la victoria comunista en Indochina, continúa manifestándose en las interminables sesiones del Tribunal Militar de París, que trata de aclarar graves interrogatorios planteados sobre la identidad de los verdaderos culpables. Dejando para mejor ocasión una exposición más detallada del fondo del asunto, reproducimos un texto aparecido en *Rivarol* sobre una de las últimas fases de ese complicado proceso. Se refiere a la segunda declaración de Mendes-France ante el Tribunal, y escribe:

"Cuando el Tribunal se constituye, Mendes-France está ya en el puesto de los testigos. Antes de comenzar su nueva declaración, el abogado Tixier-Vignancour pide la palabra.

"Si el señor Mendes-France—dice—viene a comunicarnos algo nuevo, le escucharemos con interés. Si viene a pronunciar una requisitoria contra Baranés, le contestaré. Si viene a defenderse, le digo: ¡es demasiado pronto!"

"En realidad, Mendes-France ha venido para evocar el asunto de la sesión a puerta cerrada, de la que, como es sabido, logró obtener información. Trata de justificar a sus colaboradores y pide que no se insinúe nada sobre el particular que no se le diga ahora cara a cara.

"Sobre la sesión secreta, recuerda que la cuestión fué suscitada por un abogado a quien jamás hubiera creído "capaz de tal proceder".

"El abogado Baudet, cuya rectitud mo-

Publicaciones CRISTIANDAD

De aparición en la próxima semana:

«¿Espiritualidad nueva?»

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona

Próximo a agotarse:

«La conjura revolucionaria del 14 de abril»

por José-Oriol Cuffí Canadell y Pablo López Castellote

ral reconocen hasta sus enemigos, no soslaya la acusación.

"—¡No es cuestión de proceder!— afirma—. Me han injuriado ustedes profundamente. La primera vez que vino a prestar declaración para abrumar al acusado Mons, usted dijo que no le perdonaría jamás. Entre nosotros hay diferencia de ideas, de apreciación de las relaciones con el prójimo. Usted me ha herido, pero aun antes de acabar mi frase le he perdonado ya."

"En los círculos en los que se mueve, Mendes-France no está acostumbrado a tanta alteza de miras y parece algo desorientado.

"De la declaración del jefe radical, Tixier-Vignancour retiene dos puntos: la defensa que ha hecho de sus colaboradores y el requerimiento de que se le dijera todo en su presencia.

"Por lo que se refiere a los colaboradores de Mendes-France, Tixier-Vignancour se contenta con leer el extracto de un artículo reciente de J.-J. Servan-Schreiber, en el que el Tribunal Militar queda bastante malparado. Subraya que el periódico de J.-J. Servan-Schreiber, que también es el de Mendes-France, es el que se benefició del escamoteo del documento Ely-Salan. —Con todo—declara Tixier-Vignancour—no se debe exagerar sobre el patriotismo y el sentido nacional del señor Servan-Schreiber."

En cuanto al deseo expresado por el ex jefe del Gobierno de oír en su propia cara lo que se piensa de él, va a ser complacido en el acto.

"—Puedo decir al señor Mendes-France que ante este Tribunal se han hecho ciertas declaraciones que tengo intención de reproducir en la defensa que haga y en la línea que me he trazado de constante oposición a su persona, que es la regla de mi vida. Quiero asegurarle que lo utilizaré todo en contra suya, porque considero que su política se sitúa en el origen de las desdichas y de la ruina de mi Patria."

Mendes-France intenta replicar. Servan-Schreiber no tiene que ver nada con él. Su pluma es libre para escribir lo que quiera...

"—Supongo de todos modos—dice el Presidente del Tribunal—que usted desaprueba ese artículo."

"No contesta ni sí ni no. Invoca una vez más la maquinación urdida contra él, de la que se hace una cuestión política.

"—Solamente Baranés—replica Tixier-Vignancour—viene siendo objeto desde hace dos meses de ataques políticos. Los que han colocado su caso en el terreno político son los diarios comprendidos entre "L'Humanité" y "L'Express". La maquinación no es nuestra. Se fragó cuando se detuvo a Baranés el 18 de septiembre para que el desatinario no recibiera su entrega."

Las sesiones continúan. ¿Se logrará sa-

car algo en claro? ¿Sabremos algún día, oficialmente, los nombres de las personas que provocaron el hundimiento francés en Indochina frente a las fuerzas comunistas y que son responsables, en el grado más elevado, del espionaje consentido y organizado en París en provecho de Ho Chi Minh? El Tribunal Militar que trata de descifrar el enigma tiene realmente una papeleta engorrosa...

Del 1.º al 5 de mayo

UNA FUERZA SECRETA INTERNACIONAL

El señor Baratech traza un resumen de la situación internacional a la "luz" de los resultados de la conferencia anglosoviética. Veamos lo que dice:

"Es un hecho evidente que, desde el principio del año en curso, la política internacional se halla en período de profunda revisión, no se sabe si provocada por la nueva línea de conducta del Gobierno soviético seguida a la muerte de Stalin, o, lo que es más probable, siendo dicha rectificación producida por sugerencia ajena. En este caso, la tal iniciativa correspondería a determinada fuerza secreta internacional, cuyo poder influye en la orientación de los Gobiernos occidentales, y, tras la desaparición de Stalin, también sobre elementos dirigentes de la Unión Soviética."

Asegura que eran miembros de dicha organización Ana Pauker, Slanski, Rajk y el general Palffy, "todos ellos judíos".

Dice también que "los Gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han recibido seguridades de la referida fuerza secreta internacional, de que los nuevos dirigentes soviéticos estarían dispuestos, en virtud de su obediencia relativa o total a la expresada organización, a llegar a un pacto, tácito o expreso, con las grandes democracias, a fin de estabilizar la situación actual y garantizar un plazo mínimo de paz. La concreción de ese "modus vivendi" requiere contactos previos con los diferentes Gobiernos, y a ello obedece principalmente la gran variedad y cantidad de conferencias que de algún tiempo a esta parte celebran los jefes de los Gobiernos interesados, con diversos pretextos".

Termina indicando que "a la luz de estas indicaciones, cuyas fuentes no podemos ahora revelar", adquiere la Conferencia de Londres un nuevo matiz y sitúa con mayor precisión el verdadero papel desempeñado por los interlocutores de la citada Conferencia.

¿De qué fuerza secreta internacional se trata? ¿Y cuál es la fuente informativa que tiene conocimiento tan íntimo de la sujeción de los Gobiernos de las grandes potencias a tan poderosos dirigentes?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

CON CENSURA ECLESIASTICA

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE
CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo, purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud

confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

Distribuidores generales:

Bermúdez de Castro y Sánchez, S. L. - La Coruña



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

Ensalcemos
como se merece la figura
señera de
San Ignacio de Loyola

S

A

P

H

I

L

TARRASA

CARTELES PARA EL VERANO

La «Campana Pro Moralidad», además de las tarjetas sobre las modas (SEIS pesetas el ciento), acaba de imprimir un cartel artístico (25 x 35 cms.) en dos colores delicados y dibujo simbólico, cuyo texto dice así:

MUJER CRISTIANA: no deshojes la bella y delicada flor de la modestia. A continuación reproduce las seis primeras normas dictadas para su archidiócesis, por el Excmo. Sr. Cardenal Primado

Pidan cuanto antes este cartel a la CAMPAÑA PRO MORALIDAD, Calle de Santa Clara, 4, 2.º, MADRID. Teléfono 22 66 07

UNA peseta ejemplar (es preferible efectúen los pagos por adelantado, giro postal, sellos de correos, etc., con el fin de evitar gastos)

Las tazas de *Café* que precise...



*las
preparará
en un
instante*

® marca registrada



Tan sólo un instante es necesario para preparar el café empleando NESCAFÉ. Se pone una cucharadita de NESCAFÉ en la taza, se añade agua caliente... y ya está el café.



NESCAFÉ

EXTRACTO DE CAFÉ PURO EN POLVO NESTLÉ



En cualquier momento y lugar obtendrá un delicioso café, cargado, normal o ligero, con solo poner en la taza una cucharadita más o menos llena, a su gusto.

Para un café de primera, sin filtro ni cafetera.

1480-1